

Trabajo de fin del Máster universitario en Profesorado de
Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato,
Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas.
Especialidad en Filosofía
Universidad de Valladolid
Curso 2014-2015

**Los orígenes de la Filosofía Griega y su
influencia en Platón y el pensamiento
posterior**

Alumno: Francisco Figueros Sánchez
Tutoras: Lourdes Otero león
M.^a Henar Zamora Salamanca

ÍNDICE

1.- Introducción	2
2.- Objetivos generales de la asignatura Historia de la Filosofía en 2.º de Bachillerato	6
3.- Objetivos particulares de la unidad didáctica: “Los orígenes de la Filosofía Griega y su influencia en Platón y el pensamiento posterior”, dentro de Historia de la Filosofía	14
4.- Desarrollo de la unidad didáctica :	19
4.1.- Contenidos:	20
4.1.1.- Los orígenes de la filosofía griega, según la interpretación tradicional:	24
4.1.1.1- Aristotelismo y doxografía	25
4.1.1.2 - “Del mito al lógos”	27
4.1.2.- Interpretación basada en la lectura y estudio de los textos que nos han llegado:	28
4.1.3.- Influencia y continuidad del pensamiento de los primeros filósofos griegos, en Platón y el pensamiento posterior.....	30
4.2.- Metodología y recursos didácticos	31
4.3.- Estándares de aprendizaje evaluables y criterios de evaluación	40
5.- Sobre cuestiones fundamentales de: - Transversalidad de la materia, - Atención a la diversidad y - Fomento de la Lectura.....	45
Conclusiones	49

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS:

- Anexo I
- Anexo II
- Anexo III
- Anexo IV

INTRODUCCIÓN

La elección del tema para el trabajo de fin de Máster sobre los orígenes de la filosofía se remonta al contacto que tuve con esta etapa del pensamiento griego en los años de formación en la carrera, realizada aún dentro de los programas de la antigua Licenciatura. En el primer curso teníamos, lo mismo que ahora en el Grado, una asignatura (llamada La Filosofía Clásica en sus textos), paralela a Historia de la Filosofía, en la que estudiábamos los orígenes del pensamiento filosófico griego sobre la base de los textos que de estos autores han llegado hasta nosotros, la cual tenía continuidad en la optativa Análisis de Textos Filosóficos Griegos, que se cursaba en segundo.

La novedad es que el acercamiento a todos estos testimonios se hacía en el idioma original griego, para lo cual aprendíamos los rudimentos de esta lengua antigua sobre la base de los textos que poco a poco se nos iban presentando para conocer esta etapa fundamental de la filosofía griega. A esta pertenecen los autores más antiguos que conocemos, a quienes la historia de la filosofía occidental llama “filósofos”.

Dentro de las etapas en que se divide la cultura helénica, esta es la llamada Época Arcaica, en la que se considera que surge la filosofía griega. Lo que nosotros estudiábamos en este curso de primero de carrera, analizando una selección de textos griegos cuya transmisión, como es sabido, es fragmentaria, hacía que nos detuviéramos a revisar la interpretación tradicional de los orígenes de la filosofía que explica el surgimiento de este pensamiento en Grecia como un proceso de tránsito radical desde el pensamiento mítico, a una manera de “ver el mundo” desde la que el hombre griego pasa a expresarse mediante el “lógos”.

Es, efectivamente, ese esquema tradicional de interpretación de los orígenes de la filosofía griega que se formula como “paso del mito al lógos”¹, el que retomábamos desde el principio de aquella asignatura para ir entendiendo cuál es el fundamento sobre el que está planteada esta explicación de los orígenes de la

¹ Esta explicación de la evolución del pensamiento griego quedó consagrada con una influencia que ha llegado hasta nuestros días en el libro de W. Nestle, *Vom Mythos zum Logos. Die Selbstentfaltung des griechischen Denkens von Homer bis auf die Sophistik des Sócrates*, Stuttgart 1940.

filosofía, y cómo es posible ver una evolución menos radical entre el pensamiento de los siglos VII y VI a. C., leyendo y entendiendo los textos que la fortuna de la tradición escrita nos ha legado.

El interés estaba justamente en comprender cuál es la base de esa interpretación que da lugar a que se considere que la primera etapa de la filosofía griega se caracteriza por el interés en la búsqueda del “principio” de lo existente, de la *arché* (con este sustantivo aprendíamos que en griego ἀρχή tiene género femenino), y de la *physis*, de la “naturaleza”, donde parece que estos pensadores buscaban ese principio.

La lectura del libro I de la *Metafísica* de Aristóteles nos desveló la fuente más antigua que ha servido de base para la interpretación tradicional de la filosofía griega arcaica, tomando como definitivos los calificativos de “físicos” (φυσικοί) y de “estudiosos de la naturaleza” (φυσιόλογοι) que El Estagirita utiliza para referirse a los primeros filósofos por ese interés que le parece que muestran al indagar en la *physis* (φύσις), para buscar la *arché* (ἀρχή)

La doxografía, cuyo modelo “literario” es el libro de Teofrasto, hoy perdido salvo escasos fragmentos, en el que recogería toda la información sobre los filósofos anteriores a Aristóteles, muestra una continuidad con esa interpretación “física” de la filosofía de estos autores arcaicos.

En contraste con estas fuentes, fundamentales, sin duda, y eslabones imprescindibles en la transmisión textual, se nos mostró un pensamiento más “directo” de los filósofos arcaicos en los fragmentos literales en griego que hasta nosotros han llegado de la mayoría de ellos. A la luz de estos textos, aprendimos que desde los primeros testimonios escritos que podemos leer hay una profundidad y amplitud filosófica que continúa no solo en la época clásica posterior, sino en todo el recorrido de la historia de la filosofía, podríamos decir, occidental.

Por lo tanto, aunque comprendíamos por qué se establecía convencionalmente esa división en etapas de la historia de la filosofía, en la que se calificaba como “física” a la que corresponde a los orígenes, y “antropológica” a la Clásica, protagonizada por Sócrates, Platón y Aristóteles, sin embargo, nos pareció interesante y fundamental darnos cuenta de que, acudiendo a las fuentes de los fragmentos supervivientes de las obras de los primeros filósofos, podíamos ver

desplegada toda la capacidad filosófica de estos autores en esa búsqueda de la Verdad “con mayúsculas”, tras de la cual el “amor por la sabiduría” sin reservas ha impulsado al hombre desde el principio.

Desde esta perspectiva, los orígenes de la filosofía griega pasaron a ser para nosotros una etapa fundamental en la comprensión de toda la historia de la filosofía, no solo como etapa “fundacional” más o menos superada que hay que conocer, aunque sea por mero rigor histórico de poder dar cuenta de “lo que ha habido”, sino porque es el testimonio completo más antiguo de nuestra cultura occidental de la capacidad filosófica humana.

En vista de esta formación adquirida en mi carrera, cuando ha llegado el momento de escoger el tema para mi trabajo de fin de Máster, no fue difícil inclinarme por esta etapa inicial de la historia de la filosofía griega, cuya docencia en 2.º de Bachillerato (como ha sido habitual también en leyes de educación anteriores) se incluye como primer tema para tratar, en el bloque 2 de los contenidos de la asignatura de Historia de la Filosofía.

Además la relación “natural” entre filosofía y pedagogía, que se hace evidente en la forma de transmitir el pensamiento entre los pensadores griegos arcaicos, para quienes el vínculo maestro-discípulo es inherente a la propia actividad de la filosofía², hacía que la elaboración de este trabajo como colofón precisamente de un Máster de Profesorado, tuviera el significado adicional de testimonio desde la Antigüedad de nuestra cultura de poner de manifiesto la importancia de la labor del maestro para poder llegar a un conocimiento sólido de aquellas materias que deben aprenderse. No está de más recordar aquí el pasaje de Aristóteles en el mismo libro I de *Metafísica*, en el que dice que solo puede enseñar quien conoce los principios que fundamentan una ciencia³.

Tiene también su interés poder poner esto en relación (estableciendo un “puente” entre lo antiguo y lo actual) con los objetivos y competencias generales y específicas sobre el aprendizaje y la enseñanza de las materias, establecidas en la

² Cf. ZAMORA SALAMANCA, H., “Enseñar a vivir: La importancia del maestro en la filosofía griega desde sus orígenes”, *Ágalma. Homenaje desde la Filología Clásica a Manuel García Teijeiro*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2014, pp. 879-886.

³ Cf. *Metaph.* 981b5-10.

Ley Orgánica 2/2006 de Educación y en la Resolución de 17 de diciembre de 2007 sobre las que se basa este Máster.

Efectivamente, repasando lo que allí se dice, se comprende mejor que la finalidad principal de estos estudios, cual es la de convertir a sus alumnos en profesionales de la enseñanza, recoge esos aspectos fundamentales que el filósofo de la Antigüedad tenía en cuenta de modo natural en su quehacer pedagógico: el saber aplicar los conocimientos adquiridos, resolver problemas en entornos nuevos, integrar conocimientos distintos para llegar a una conclusión, saber formular juicios sobre la base de la sensibilidad ética y social sobre el hombre, así como su formación lingüística y retórica para saber comunicar sus conclusiones a públicos especializados y no especializados, siempre con la conciencia de que el hombre que sabe debe continuar aprendiendo siempre. Todos estos, que son objetivos del Máster de Profesorado, quedarían suscritos no solo por los grandes filósofos de la Época Clásica: Sócrates, Platón y Aristóteles, cuyo pensamiento es emblemático de toda la filosofía, sino por todos los pensadores arcaicos en algunos de cuyos textos vemos el esfuerzo consciente que hicieron por enseñar pedagógicamente.

Lo mismo podríamos decir de la mayoría de contenidos generales y específicos que esta Ley y Resolución proponen, en la medida en que no se refieren al inevitable desarrollo de la tecnología actual, de la cual, sin duda, también hubieran hecho un uso muy adecuado e inteligente aquellos grandes maestros, si hubiera estado a su alcance.

2.- Objetivos generales de la asignatura Historia de la Filosofía en 2.º de Bachillerato

El Real Decreto 1105/2014, de 26 de diciembre (BOE del sábado 3 de enero de 2015), por el que se establece el currículo básico de la Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato, en su capítulo III, Artículo 24, expone los *Principios generales* que deben tenerse en cuenta para elaborar los objetivos de cada asignatura.

Nuestra unidad didáctica pertenece a la asignatura de 2.º de Bachillerato Historia de la Filosofía, y desarrolla lo que viene a ser el primer tema introductorio del Bloque 2: La Filosofía en la Grecia Antigua, descrito como: El origen de la Filosofía griega: los presocráticos, según el Real Decreto.

Veamos ahora los objetivos generales de esta asignatura, en relación con los enunciados para el Bachillerato.

En primer lugar, dice el Real Decreto (pág. 187):

“El Bachillerato tiene como finalidad proporcionar al alumnado formación, madurez intelectual y humana, conocimientos y habilidades que les permitan desarrollar funciones sociales e incorporarse a la vida activa con responsabilidad y competencia. Asimismo, capacitará al alumnado para acceder a la educación superior”.

A la vista de esta descripción general, es muy interesante observar en el planteamiento de los objetivos de Historia de la Filosofía, cómo la formación que tiene como fin esta asignatura persigue justamente todos estos aspectos que se proponen para la etapa de Bachillerato. Esto no es de extrañar, pues el acercamiento del alumno a la historia de la filosofía le permite no solo ir adquiriendo unos conocimientos “culturales” fundamentales para comprender la historia del pensamiento de la que forma parte, sino reconocer a dónde llevan las capacidades racionales, inherentes al ser humano, que se potencian y desarrollan en la búsqueda de respuestas a las grandes preguntas que el hombre siempre se ha hecho y se sigue haciendo como individuo y como ser social. El alumno, al ver los grandes ejemplos de pensadores que han llevado “el amor por la sabiduría” hasta sus últimas

consecuencias, y que muestran la gran riqueza y complejidad del ser humano, irá comprendiendo que el hombre es un misterio que no debe ser simplificado ni caricaturizado con reduccionismos superficiales.

Efectivamente, en el Anexo I, 19 de la ORDEN EDU/363/2015 (*Boletín Oficial de Castilla y León*, del viernes 8 de mayo de 2015, pág. 32685), se dice en relación con la asignatura Historia de la Filosofía:

“La Historia de la Filosofía es una materia que pone al alumnado en contacto con la historia de las ideas del pensamiento occidental, a la vez que facilita los recursos necesarios para la comprensión de su desarrollo y las relaciones que se dan entre ellas. El conocimiento de la Historia de la Filosofía contribuye a la educación de personas autónomas, con capacidad de pensamiento crítico y propio, puesto que, como nos enseñó Kant, la filosofía se fundamenta en la autonomía de la propia razón y el juicio crítico de las ideas, tanto ajenas como propias; contribuye al desarrollo personal y la formación de la propia identidad, al plantear al alumnado cuestiones de significado profundo sobre su propia existencia y el marco social en el que se desarrolla, permitiéndole una mayor capacidad de participación en los procesos sociales, culturales y económicos en los que está inmerso y en los cambios de la sociedad actual.”

Como vemos, en la descripción de la asignatura se deja claro que el alumno, al recorrer la historia de la filosofía, su sentido crítico, su capacidad de ir formándose una idea clara y propia de las propuestas de los grandes pensadores y escuelas, irá desarrollando esa capacidad crítica y de conciencia de sí mismo y de la realidad que le hará un ciudadano preparado para participar en todos los aspectos de su sociedad.

Justamente, los objetivos generales del Bachillerato, como hemos dicho, que recoge la última Ley que va a entrar en vigor, hablan, como hemos visto, de “proporcionar al alumnado formación, madurez intelectual y humana, conocimientos y habilidades que les permitan desarrollar funciones sociales e incorporarse a la vida activa con responsabilidad y competencia”. La Historia de la Filosofía, en sí misma, cursada en 2.º de Bachillerato, según recoge la Ley de Educación de Castilla y León dotará al alumno del fundamento de formación que ayudará a que se den los objetivos de las demás asignaturas de este curso y que se consoliden los del anterior.

Así lo dice la Ley en las líneas siguientes:

“Por todo ello, Historia de la Filosofía se plantea como una materia que persigue conseguir el logro de la mayor parte de los objetivos y competencias del Bachillerato: tanto los relacionados con el desarrollo personal y social (autonomía, capacidad crítica y de diálogo, conciencia del pensamiento y su relación con las distintas expresiones culturales), el ejercicio de la ciudadanía democrática y desarrollo de una conciencia cívica o el fomento de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres”.

También se afirma que esta asignatura ayudará a “alcanzar los conocimientos, las capacidades del pensamiento abstracto y las habilidades de la investigación y el trabajo intelectual además de los referidos a los hábitos de estudio, recursos orales y de uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y el afianzamiento de actitudes de asertividad, iniciativa y trabajo en equipo.” Todo ello se considera de especial importancia en los objetivos y competencias del Bachillerato.

Otra de las características que se señalan en el mismo texto de la Ley es que esta asignatura “contribuye activamente al desarrollo de la capacidad de aprendizaje, que permitirá al alumnado adquirir las competencias y habilidades necesarias para el desarrollo de actividades complejas y de la capacidad de aprender a lo largo de toda la vida; atiende, pues, a los cuatro principios de la educación: universalidad, humanidad, civilidad y autonomía, favoreciendo una educación integral.” Como puede verse, se pone de relieve explícitamente cómo la Historia de la Filosofía va a estar en la base que se construye en el Bachillerato para dotar al alumno de una mayor capacidad de “aprender a aprender”, aspecto que es de especial interés para un alumno del Máster de Profesorado, que además lo cursa en la especialidad de Filosofía, ya que reafirma la formación que en sus estudios ha adquirido, de que el fundamento de la pedagogía se encuentra en la filosofía desde sus comienzos.

La normativa de la ORDEN del *Boletín de Castilla y León* mencionada continúa diciendo: “Con la materia *Historia de la Filosofía* se alcanza una gran diversidad de habilidades cognitivas (a través del desarrollo del pensamiento abstracto), se permite el logro de las competencias transversales y los objetivos de etapa (como el pensamiento crítico, la gestión de la diversidad, la creatividad o la

capacidad de comunicar) y la trasmisión de actitudes (como la confianza, el entusiasmo o la constancia), al valorar el esfuerzo de la Filosofía por resolver los grandes problemas del ser humano y su sociedad en todas las épocas”.

Es evidente que en este párrafo se recoge de nuevo el conjunto de objetivos que se proponen para el Bachillerato y se dice explícitamente cómo esta asignatura troncal de opción para el Bachillerato de Humanidades en su segundo curso (y optativa específica para el de Artes), contribuye de manera decisiva en la consecución de los fines de la formación del alumno en esta etapa y en la de las competencias comunes a todas las asignaturas (transversalidad), es decir, a ese “«saber hacer» que se aplica a una diversidad de contextos académicos, sociales y profesionales”, según se define de forma general este concepto de “competencias” en el Real Decreto 1105/2014, de 26 de diciembre BOE, pág. 170. cap. I, artíc. 2 (pág. 170s.):

Véase cómo se define a continuación, en el mismo texto, el “aprendizaje por competencias” y su vínculo fundamental con la realización de la persona como individuo y ciudadano:

“El aprendizaje por competencias favorece los propios procesos de aprendizaje y la motivación por aprender, debido a la fuerte interrelación entre sus componentes: el concepto se aprende de forma conjunta al procedimiento de aprender dicho concepto.

Se adopta la denominación de las competencias clave definidas por la Unión Europea. Se considera que «las competencias clave son aquellas que todas las personas precisan para su realización y desarrollo personal, así como para la ciudadanía activa, la inclusión social y el empleo».”

Queda, desde luego, clara la relación entre los objetivos propios de la etapa educativa del bachillerato y lo que está en la base de la enseñanza-aprendizaje de la Historia de la Filosofía. Por ello, es interesante leer la lista de los *Objetivos* que el Real Decreto 1105/2014, de 26 de diciembre, en el capítulo I, artículo 25 (pág. 188), detalla como aquellos logros que el Bachillerato contribuirá a desarrollar en los alumnos. Son catorce, marcados con las correspondientes letras del alfabeto:

“a) Ejercer la ciudadanía democrática, desde una perspectiva global, y adquirir una conciencia cívica responsable, inspirada por los valores de la

Constitución española así como por los derechos humanos, que fomente la corresponsabilidad en la construcción de una sociedad justa y equitativa.

b) Consolidar una madurez personal y social que les permita actuar de forma responsable y autónoma y desarrollar su espíritu crítico. Prever y resolver pacíficamente los conflictos personales, familiares y sociales.

c) Fomentar la igualdad efectiva de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres, analizar y valorar críticamente las desigualdades y discriminaciones existentes, y en particular la violencia contra la mujer e impulsar la igualdad real y la no discriminación de las personas por cualquier condición o circunstancia personal o social, con atención especial a las personas con discapacidad.

d) Afianzar los hábitos de lectura, estudio y disciplina, como condiciones necesarias para el eficaz aprovechamiento del aprendizaje, y como medio de desarrollo personal.

e) Dominar, tanto en su expresión oral como escrita, la lengua castellana y, en su caso, la lengua cooficial de su Comunidad Autónoma.

f) Expresarse con fluidez y corrección en una o más lenguas extranjeras.

g) Utilizar con solvencia y responsabilidad las tecnologías de la información y la comunicación.

h) Conocer y valorar críticamente las realidades del mundo contemporáneo, sus antecedentes históricos y los principales factores de su evolución. Participar de forma solidaria en el desarrollo y mejora de su entorno social.

i) Acceder a los conocimientos científicos y tecnológicos fundamentales y dominar las habilidades básicas propias de la modalidad elegida.

j) Comprender los elementos y procedimientos fundamentales de la investigación y de los métodos científicos. Conocer y valorar de forma crítica la contribución de la ciencia y la tecnología en el cambio de las condiciones de vida, así como afianzar la sensibilidad y el respeto hacia el medio ambiente.

k) Afianzar el espíritu emprendedor con actitudes de creatividad, flexibilidad, iniciativa, trabajo en equipo, confianza en uno mismo y sentido crítico.

l) Desarrollar la sensibilidad artística y literaria, así como el criterio estético, como fuentes de formación y enriquecimiento cultural.

m) Utilizar la educación física y el deporte para favorecer el desarrollo personal y social.

n) Afianzar actitudes de respeto y prevención en el ámbito de la seguridad vial.”

Al recorrer la mayoría de estos objetivos, confirmamos, una vez más, cómo la formación que adquieren con la asignatura de Historia de la Filosofía es fundamental para potenciar en ellos capacidades esenciales de personas maduras, autónomas y con espíritu crítico, que se preparan para participar de forma adulta y responsable en una sociedad democrática, abierta al mundo.

Por ello, sobre la base de esta lista de objetivos para el Bachillerato que el Real Decreto recoge, extraigamos como conclusión los que pueden enunciarse en relación con esta asignatura troncal de opción (o específica, en su caso) de los Bachilleratos de Humanidades y Ciencias Sociales, y específica en el de Artes y Ciencias, para segundo curso. Momento es de decir que, justamente porque Historia de la Filosofía contiene en sí misma los objetivos esenciales que el alumno va a obtener al cursar su Bachillerato, se siente como una carencia el hecho de que se prive de esta oportunidad básica formativa a los alumnos de 2.º de la modalidad de Ciencias y Artes que no escojan esta asignatura, la cual por su oferta como optativa específica entre otras varias no se muestra en estos Bachilleratos como fundamental, aunque lo sea.

Recapitulemos, pues, de este modo:

La asignatura de Historia de la Filosofía tiene como finalidad formativa para los alumnos:

Consolidar una madurez personal y social que les permita actuar de forma responsable y autónoma, como personas y como ciudadanos, y desarrollar su espíritu crítico, siempre con respeto al otro, incluso en situación de conflicto, al que reconoce como igual en dignidad y derechos. Esto implica, obviamente, el respeto por la naturaleza, escenario común para todos.

Conocer y valorar críticamente las realidades del mundo contemporáneo, sus antecedentes históricos y los principales factores de su evolución. ¿Qué mejor adquisición de esta capacidad crítica que el formarse adecuadamente en historia de la filosofía, donde la historia del pensamiento occidental se desvela como un recorrido del que no nos podemos “saltar” etapas, salvo con el riesgo de malinterpretar la verdad filosófica de los autores y sus épocas? Estos errores no contribuyen a que los alumnos participen en su sociedad con una praxis enriquecedora, sino a que sean vulnerables a cualquier corriente de ideas que surja.

Por lo tanto, el conocimiento de los grandes filósofos (siempre maestros), de sus ideas, del momento cultural al que pertenecieron, de la influencia que ejercieron en su época y en la posteridad hasta nuestros días, hará tomar conciencia al alumno de que desde los primeros textos escritos que nos han llegado (a partir de los cuales situamos los orígenes de la filosofía griega), el hombre busca la verdad respecto a sí mismo, respecto a la realidad que perciben sus sentidos, respecto a lo que busca con sus actos, respecto a su ser como “animal político”, respecto a su capacidad de conocer todo esto y de verbalizarlo con ese instrumento privilegiado exclusivo del hombre que es el habla. De este modo se sentirán identificados con ese cuestionamiento tan propio del hombre, porque, en un grado u otro, lo experimentan dentro de sí mismos.

Por otra parte, aprenderán también que el verdadero conocimiento de la historia de la filosofía exige compromiso con el estudio y disciplina, lectura pausada y atenta de textos que no tienen por qué ser muy atractivos de entrada, pero que al final reportan gran interés. Comprenderán también que todo conocimiento exige estas condiciones insoslayables.

Se darán cuenta de que es fundamental, para que el aprendizaje sea verdadero, que lleguen al punto en que sean capaces de expresar oralmente y por escrito todo eso que van comprendiendo y haciendo suyo.

No descartarán, desde luego, el uso solvente y responsable de las tecnologías, sabiendo que con buen criterio pueden ser instrumentos muy útiles en ese camino de aprendizaje fundamental que es la historia de la filosofía.

Y como se les hará evidente que la ciencia surgió en el ámbito de la búsqueda filosófica y que el desarrollo de la técnica, enriquecida por la ciencia, es

propio del hombre, aprenderán a jerarquizar bien tanto esos conocimientos como sus logros, teniendo en cuenta los límites inherentes al ámbito del saber y la investigación de la ciencia y la tecnología.

Que el hombre es por naturaleza emprendedor y creativo, que inevitablemente debe trabajar en equipo, serán otras de las cosas de las que los alumnos tomen conciencia en el aprendizaje competencial de esta asignatura.

Respecto a la sensibilidad artística y literaria de los alumnos, así como a la formación en ellos de un criterio estético, se dará una contribución esencial, ya que el ámbito del arte no solo quedó vinculado en la historia de la filosofía al área de la filosofía de la estética, sino que está presente también desde los orígenes de la filosofía griega desde el momento en que los primeros grandes filósofos son ellos mismos artistas, poetas que cuidan de forma bella el mensaje que les pareció imprescindible transmitir.

Finalmente, la idea de que la educación física y el deporte favorecen el desarrollo personal y social se reconocerá también “antigua” y ligada a la filosofía, cuando los alumnos conozcan que el plan de educación de los antiguos griegos (y esto es evidente en Platón) incluía la disciplina en el gimnasio como “asignatura” tan importante como las demás.

3.- Objetivos particulares de la unidad didáctica:

“Los orígenes de la Filosofía Griega y su influencia en Platón y el pensamiento posterior”, dentro de Historia de la Filosofía.

Al tratar ahora los objetivos particulares de la unidad didáctica que se presenta en este trabajo, hay que recordar también que, según el mismo Real Decreto 1105/2014, capítulo I, artículo 2, pág. 171s., “objetivos” son: “referentes relativos a los logros que el estudiante debe alcanzar al finalizar cada etapa, como resultado de las experiencias de enseñanza-aprendizaje intencionalmente planificadas a tal fin.”

Es momento, pues, de concretar aquello que se espera que el estudiante de 2.º de Bachillerato logre tras su experiencia de aprendizaje en las clases que el profesor ha planificado y que constituirán las primeras del curso. Todo ello, en el caso de que el alumno haya escogido como troncal la asignatura de Historia de la Filosofía (o específica, si no la ha elegido como tal) en la Modalidad de Humanidades y Ciencias Sociales, o como específica en la de Artes o Ciencias.

En efecto, nuestra unidad didáctica pertenece a la asignatura de 2.º de Bachillerato Historia de la Filosofía, y desarrolla lo que viene a ser el primer tema introductorio del Bloque 2: La Filosofía en la Grecia Antigua, descrito como: El origen de la Filosofía griega: los presocráticos, según el Real Decreto.

Hay que señalar que tal como está enunciado en el título de este trabajo, podemos considerar uno de los objetivos particulares de esta unidad didáctica que el alumno incorpore mediante un aprendizaje competencial la comprensión de la continuidad entre la filosofía griega de la Etapa Arcaica, y entre la Clásica y las posteriores, evitando “instalar” en compartimentos estancos los conocimientos que va adquiriendo en la clase.

Obsérvese que en la misma Ley se indica como criterios de evaluación para este bloque lo siguiente:

“Conocer el origen de la Filosofía en Grecia y comprender el primer gran sistema filosófico, el idealismo de Platón..., relacionándolo con la filosofía

presocrática y el giro antropológico de Sócrates y los Sofistas, valorando su influencia en el desarrollo de las ideas y los cambios socioculturales de la Grecia Antigua y apreciando críticamente su discurso.”

Por lo tanto, el tema sobre el que gira la unidad didáctica que aquí se presenta, es el primero que el profesor abordará al comenzar la asignatura y procederá a exponerlo didácticamente en las cuatro primeras sesiones del curso, como hemos dicho.

Hay que tener en cuenta que el Bloque 1 de los contenidos para esta asignatura recoge todo aquello que se necesita aprender para llegar a un verdadero conocimiento de la historia de la filosofía. Son destrezas, recursos e instrumentos básicos que el alumno tiene que saber utilizar para llevar a cabo un aprendizaje competencial de esta asignatura. Esos contenidos (Anexo I, del *BOCYL* del viernes, 8 de mayo de 2015 (pág. 32685), 19, de la ORDEN EDU/363/2015, de 4 de mayo) quedan así descritos:

“El comentario de texto. El diálogo filosófico y la argumentación. Las herramientas de aprendizaje e investigación de la Filosofía. Las aplicaciones de las competencias TIC a la Historia de la Filosofía. “

Estos contenidos, como es lógico, generan unos objetivos en el proceso de enseñanza-aprendizaje en este primer tema de la asignatura, que pueden resumirse en los propios criterios de evaluación que en la misma Ley se describen:

- Realizar el análisis de fragmentos de los textos más relevantes de la Historia de la Filosofía y ser capaz de transferir los conocimientos a otros autores o problemas.
- Argumentar con claridad y capacidad crítica, oralmente y por escrito, sus propias opiniones sobre los problemas fundamentales de la Filosofía, dialogando de manera razonada con otras posiciones diferentes.
- Aplicar adecuadamente las herramientas y procedimientos del trabajo intelectual al aprendizaje de la Filosofía realizando trabajos de organización e investigación de los contenidos.
- Utilizar las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la realización y exposición de los trabajos de investigación filosófica.

Por otro lado, revisando los estándares de aprendizaje evaluables, correspondientes a este primer bloque transversal de la asignatura, tomamos alguno de ellos como referencia para añadir objetivos particulares para nuestra unidad didáctica:

- Saber leer los textos comprendiendo su lógica y argumentación.
- Saber parafrasear y argumentar el propio contenido del texto, tanto oralmente como por escrito.
- Saber mantener un diálogo en el que se expongan con claridad las ideas del texto dentro del pensamiento del autor.
- Saber clasificar las ideas del autor en el texto dentro de los núcleos temáticos del pensamiento filosófico: realidad, conocimiento, ser humano, ética y política y la propia lengua como instrumento de comunicación privilegiado para el hombre.
- Entender y saber explicar (oralmente y por escrito) los conceptos fundamentales de la filosofía de esta Etapa Arcaica, sabiendo adscribirlos a cada autor, distinguiendo el tipo de texto (fuente literal o secundaria) que lo transmite.
- Saber seleccionar información de diversas fuentes, bibliográficas y de Internet, reconociendo las fuentes fiables.
- Saber realiza redacciones o disertaciones, trabajos de investigación y proyectos, que impliquen un esfuerzo creativo y una valoración personal de los problemas filosóficos planteados.
- Saber utilizar las herramientas informáticas y de la web 2.0, como wikis, blogs, redes sociales, procesador de textos, presentación de diapositivas o recursos multimedia, para el desarrollo y la presentación de los trabajos.
- Saber trabajar en equipo, utilizando todos los recursos indicados.

Pasamos ahora a revisar los contenidos, estándares de aprendizaje evaluables y criterios de evaluación que se describen a continuación en la Ley para el Bloque 2, al que pertenece nuestra unidad didáctica. Pero, dado que “Los orígenes de la filosofía griega: los Presocráticos” viene a constituir una introducción en los contenidos de la asignatura de Historia de la Filosofía, la información que se da

sobre esta parte del temario es breve. Véase cómo queda en el conjunto de los contenidos del Bloque 2, titulado “La Filosofía en la Grecia Antigua:

“El origen de la Filosofía griega: los presocráticos.

El giro antropológico de la filosofía: los Sofistas y Sócrates.

Platón. El autor y su contexto filosófico. Sistema filosófico platónico: teoría de las ideas (ontología, epistemología, antropología). Ética y política: la *República*.

Aristóteles. El autor y su contexto filosófico. La filosofía teórica: metafísica, física y teoría del conocimiento. La filosofía práctica: ética y política.

Las escuelas éticas del helenismo: epicureísmo, estoicismo y escepticismo.

La ciencia en la época helenística: ingeniería, matemática, astronomía, medicina y geografía.”

Dejando a un lado los criterios de evaluación de este Bloque, ya que no contienen ninguna referencia que pueda servir para fundamentar esos objetivos específicos, si tomamos en cuenta los estándares de aprendizaje que se señalan también para este Bloque, apenas se pueden extraer de ellos objetivos que tengan que ver con el temario de la unidad didáctica. Esto es comprensible, ya que, como venimos diciendo, el temario de nuestra unidad didáctica corresponde a lo que en la programación que propone la Ley constituye una introducción a la filosofía griega antigua, y tanto los criterios de evaluación como los estándares de aprendizaje evaluables se centran en los grandes temas de Platón, Aristóteles, Sócrates y los sofistas y la filosofía helenística.

En definitiva, teniendo en cuenta los contenidos, estándares de aprendizaje y criterios de evaluación del Bloque 1, que incluye todo lo que vertebra la asignatura de Historia de la Filosofía, podemos sintetizar como objetivos particulares “transversales” para esta unidad didáctica los siguientes:

- comprender, analizar y, en definitiva, aprender a comentar textos filosóficos,

- argumentar con claridad y criterio (sobre la base de una adecuada investigación) de aquello de lo que se habla, oralmente y por escrito, tanto en una exposición personal como dentro de un diálogo.

- saber servirse para esto también de las TIC, dando lugar a trabajos creativos, individuales o en equipo.

A los cuales añadimos los siguientes objetivos particulares “específicos”:

- Distinguir con fundamento, conociendo la información sobre los textos que se manejan para ello, la diferencia entre la interpretación tradicional del origen de la filosofía griega y la interpretación revisada que se basa en los fragmentos que han llegado hasta nosotros.

- Distinguir con claridad a qué nos referimos cuando hablamos de fuentes textuales directas y fuentes textuales indirectas. Incorporación del término “doxografía” como un conjunto de obras literarias fundamentales en la transmisión de los textos filosóficos griegos antiguos.

- Valorar la Filología Clásica como instrumento imprescindible para conocer con fundamento la filosofía griega y comprender mejor sus orígenes.

- Aprender el alfabeto griego, comprendiendo, al experimentar la rapidez con que se lleva a cabo, la revolución técnica que supuso en la cultura griega la adquisición de este sistema gráfico, gracias al cual la cultura occidental, a través de los romanos, se ha servido de él hasta nuestros días.

- Comprender los conceptos fundamentales, propios de la filosofía griega arcaica, sabiéndolos leer en griego y situándolos debidamente en la fuente textual en la que se encuentran.

- Adquirir un mayor sentido crítico académico y personal, extrapolable a otras materias, como resultado de la experiencia de comprender cuál es el fundamento de las dos interpretaciones sobre los orígenes de la filosofía griega y el método adecuado de investigación que está en la base de ello.

- Comprender que es posible ver una filosofía plena en la etapa Arcaica del pensamiento griego que tiene continuidad en las posteriores Clásica y Helenística.

4.- Desarrollo de la unidad didáctica:

Antes de introducirnos en el desarrollo de la unidad didáctica, conviene tener presentes las competencias básicas del currículo que el Real Decreto 1105/2014, de 26 de diciembre (BOE del sábado 3 de enero de 2015), establece en el capítulo I, artículo 2, pág. 171s. para la Educación Secundaria Obligatoria y el Bachillerato. De entre ellas, servirán de referencia para esta unidad didáctica las siguientes:

- Comunicación lingüística.
- Competencia digital.
- Aprender a aprender.
- Competencias sociales y cívicas.
- Conciencia y expresiones culturales.

La propuesta general que viene a continuación en la Ley se considerará también fundamental: “Para una adquisición eficaz de las competencias y su integración efectiva en el currículo, deberán diseñarse actividades de aprendizaje integradas que permitan al alumnado avanzar hacia los resultados de aprendizaje de más de una competencia al mismo tiempo.”

Y de las tres competencias que se mencionan en relación con las asignaturas concretas, en este caso del Bachillerato, proponiendo que:

“Se potenciará el desarrollo de las competencias comunicación lingüística, competencia matemática y competencias básicas en ciencia y tecnología”,

la competencia lingüística será la que se cuide especialmente y se contribuya a su desarrollo en esta unidad didáctica, (como corresponde a toda la asignatura de historia de la filosofía).

Sobre esta base general que marca la Ley de Educación, situamos la unidad didáctica “Los orígenes de la filosofía griega y su influencia en Platón y el pensamiento posterior”, que, como ya se ha dicho, corresponde al primer tema del bloque 2: La Filosofía Griega, de la asignatura Historia de la Filosofía, materia troncal de opción para el Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales (o

específica para los alumnos que no la hayan escogido como tal), y específica de opción también para el Bachillerato de Artes y para el Bachillerato de Ciencias.

De acuerdo a la organización de la materia, según se expone en el Anexo I, 19 de la ORDEN EDU/363/2015 (*Boletín Oficial de Castilla y León*, del viernes 8 de mayo de 2015, pág. 32685), esta materia se organiza en cinco bloques, y es el bloque 2, en el que se inscriben los contenidos (y consecuente metodología y evaluación) de la unidad didáctica que se presenta en este trabajo.

4.1.- Contenidos:

Como ya se ha comentado en los capítulos anteriores, para los contenidos de esta unidad didáctica se tienen en cuenta los señalados tanto en el bloque 1 (donde se recoge todos los contenidos transversales a la asignatura) como en el 2, en la medida en que se refieren al tema de los orígenes de la filosofía. Recuérdese que en el plan establecido por la Ley, este viene a ser una introducción de la asignatura.

Los contenidos de esta unidad didáctica corresponden a lo que se dé en las cuatro primeras clases de la asignatura para 2.º de Bachillerato, por lo que se hará una breve introducción sobre la materia.

El programa establecido oficialmente describe este tema como: “Los orígenes de la filosofía griega: los Presocráticos”, por lo que lo primero que debe hacerse, además de situarlos en el s. VI a. C.,¹ es explicar ese término de “presocráticos” que probablemente a los alumnos les puede sonar, debido a que es ya una denominación “canónica” en la historia de la filosofía para referirse a los primeros filósofos. Si no les suena, al menos reconocerán el significado de “anteriores a Sócrates”, filósofo que tiene posibilidades de ser reconocido (al menos de nombre), por la mayoría de ellos.

Se les dirá que el término no es antiguo, que se utiliza por primera vez en el título de una obra muy importante para el conocimiento de la filosofía griega arcaica, que se publicó en 1903. Conviene dar esta información para que conozcan

¹ Hay que dejar claro a los alumnos que la Época Arcaica en filosofía se considera el s. VI a. C., hasta aproximadamente el año 460 a. C., fecha en la que parece que llegó Anaxágoras a Atenas. Sócrates, los Sofistas, Platón y Aristóteles pertenecen a la Época Clásica, entre la segunda mitad del s. V y la muerte de Alejandro Magno en 323 a. C.

ciertos detalles sobre los que tienen que asentar la importancia del conocimiento de los textos, de las que se les va a hablar en estas sesiones.

La obra es, efectivamente, la de H. Diels y W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Zurich-Hildesheim, Weidmann 1992 (18.^a reimpr. de la 6.^a ed. de 1951-52), y de ella se darán a conocer los apellidos de los dos autores, y se dirá que son grandes filólogos griegos alemanes que recogieron en ella todos los textos en griego (traducidos al alemán) que la tradición manuscrita y editorial había transmitido hasta esa fecha, relativos a los primeros filósofos griegos.

Como es sabido, esta obra tantas veces reeditada y reimpressa se fue ampliando y contiene también la primera edición de los textos de los sofistas en el tercer volumen. Su primer capítulo corresponde a los textos poéticos “pre-filosóficos” (asi se los califica), que son los poetas Homero, Hesíodo y aquellos que compusieron cosmogonías.

Todo esto no hará falta decirlo en clase, solo se llamará la atención sobre la importancia de la obra, que ofrece todo ese conjunto de textos, bien editados, que tienen que ver con los filósofos arcaicos, comenzando por Tales de Mileto y terminando con Demócrito de Abdera. Se anticipará, eso sí, que se trata de textos fragmentarios, no de obras enteras, pues estas no nos han llegado.

Una vez explicado esto, se da pie justamente a aclarar dos conceptos muy importantes para lo que se va a decir después. Se trata de que el alumno comprenda que esos textos recogidos en la obra de Diels y Kranz no son todos del mismo tipo. Los hay que son noticias indirectas sobre los autores que posteriormente a ellos se han transmitido en otras obras (por cierto, estos están clasificados como textos A en la edición) y los hay que son fragmentos literales, es decir, trozos copiados de las propias obras de los filósofos arcaicos. A estos, por cierto, Diels y Kranz los clasifican como “B”.

Se procurará que de forma sencilla y clara les quede la idea a los alumnos de que hay dos tipos de textos: los que suponen una fuente directa para el conocimiento de la obra del autor (por lo tanto, para conocer su pensamiento) y los que suponen una fuente indirecta (o noticia), porque son informaciones transmitidas por alguien que se refiere al filósofo (a su vida, a su persona o a su obra).

A partir de aquí hemos establecido la base para explicar a los alumnos la diferencia que hay entre la interpretación tradicional de los orígenes de la filosofía griega (y su etapa arcaica) y la interpretación fundamentada en los textos que nos han llegado.

Será momento también de llamarles la atención sobre la importancia de la labor de los que copiaron estas obras (aunque en un primer momento solo se copiaran fragmentos, dado que el concepto de “obra escrita” no era, lógicamente el actual ni, desde luego, los medios para hacerlo): toda una larguísima cadena de transmisión escrita (a mano, hasta la imprenta) que ha permitido que podamos leer hoy esos textos.

Cuando se diga esto, conviene que se resalte la importancia que tiene también el estudio gracias al cual se reconstruyen, comparando y analizando todas las copias, las obras antiguas griegas (en este caso), y que forma parte de la llamada “Filología Clásica”. Será muy formativo para los alumnos que tomen conciencia de todo este estudio científico, que se completa con el filológico de cada texto, sin el cual el estudio de la Filosofía Griega carecería de todo fundamento. Transmitirles esto es especialmente importante porque, al darse cuenta de esto, van adquiriendo un sentido crítico esencial a la hora de valorar las fuentes textuales de las que procede la información sobre cualquier filósofo (antiguo o no), y aprenderán a cuestionarse, en primer lugar, sobre qué tipo de texto se fundamenta eso que leen u oyen: ¿es del propio autor o es de alguien hablando de él?

En la misma sesión, se va a realizar también otro ejercicio que va a ser interesante para todos los alumnos. El profesor copiará en la pizarra (digital o no) una serie de palabras, que se van a indicar a continuación, en griego. Se trata de conceptos y nombres propios importantes y relevantes en los contenidos de esta etapa de la historia de la filosofía griega.

Puede parecer “atrevido” hacer esto, sobre todo porque quizás el profesor no tiene por qué haber estudiado griego antiguo en su día, pero, si este fuera el caso, será muy fácil para él hacerse con el manejo del alfabeto griego y los signos diacríticos (tres acentos: agudo grave y circunflejo, y dos “espíritus”: signos que van siempre –uno u otro- sobre la vocal inicial minúscula de una palabra, o a la izquierda si es mayúscula), ya que, teniendo en cuenta esa misma facilidad para aprenderlo, se lo va a proponer y presentar a los alumnos.

Será momento este de hacerles caer en la cuenta de lo que supuso de verdadera “revolución técnica” en la cultura griega la adopción de un sistema de gráfico tan práctico y sencillo como es el de la escritura alfabética, y lo decisivo que esto fue en nuestra cultura occidental, ya que los romanos también lo adoptaron inspirándose en este mismo alfabeto griego. Se les hará ver que por eso puede resultar sencillo leer estas palabras que vamos a poner en griego, ya que en ellas cada signo corresponde a un fonema, exactamente igual que lo que ocurre en nuestro abecedario (herencia del alfabeto griego, a través de la escritura romana).

Al explicar esta cuestión del alfabeto se les está estableciendo una conexión con la parte de la asignatura de Lengua Española, la que trata de la fonética y la fonología que, si en 2.º de Bachillerato no se estudia específicamente, con seguridad se menciona en algún momento.

Por otro lado, el “puente” que se está estableciendo (al introducir la lectura de palabras en griego) con la asignatura de Griego II, que quizás esté cursando alguno de los alumnos de Historia de la Filosofía, es evidente.

La lista de palabras, pues, que el profesor pondrá en la pizarra son:

Por un lado:

ἀρχή (“principio”. Se advertirá al alumno de que es de género femenino y de que conviene por ello decir en español “la arjé”), θεός (“dios”; pronunciado “zeós”), φύσις (“naturaleza”; puede pronunciarse directamente “fisis”, aunque la primera “u” correspondería al sonido de una “u” francesa), γένεσις (“nacimiento”; pronunciado “génesis”), κόσμος (“cosmos”), ψυχή (“alma”; pronunciado “psijé”), βίος (“vida”; pronunicado “bios”), ζῶον (“ser vivo”; pronunciado “dsoon”, de donde viene la palabra “zoo” en los distintos compuestos), τὰ ὄντα (“las cosas que son”; pronunciado “ta –este es el artículo neutro plural- onta”, de donde viene “ontología”);

Por otro, los siguientes nombres propios que corresponden a alguno de los filósofos más relevantes de la época Arcaica y Clásica:

Θαλῆς, (“Tales”, pronunciado “zales”) Ἀναξίμανδρος (“Anaximandro”, pronunciado “anaxímandro”), Ἀναξίμενης (“Anaxímenes”, pronunciado “anaximenes” –como palabra llana-), Πυθαγόρας (“Pitágoras”, pronunciado “pizagoras” –como palabra llana-), Ξενοφάνης (“Jenófanes”, pronunciado

“xenófanes”), Ἡράκλειτος (“Heráclito”, pronunciado “jerácleitos”), Παρμενίδης (“Parménides”, pronunciado “parmenides” –con acentuación llana-), Ἐμπεδοκλῆς (“Empédocles”, pronunicado “empedoclés”), Ἀναξαγόρας (“Anaxágoras”, pronunciado “anaxagoras” –con acentuación llana-), Σωκράτης (“Sócrates”, pronunciado “Socrates” -con acentuación llana-), Πλάτων (“Platón”, pronunciado “platon” -con acentuación llana-), Ἀριστοτέλης (“Aristóteles”, pronunciado “aristoteles” –con acentuación llana-).

La inclusion de esta lista de nombre propios se hará para afianzar la mecánica de la escritura y lectura de palabras en griego. Puede añadirse la palabra “filosofía” (φιλοσοφία), cuya pronunciación es igual en griego, y recordarles que significa “amor por la sabiduría”, de φίλος (“amigo o amante”) y σοφία (“sabiduría”).

Lo cierto es que en todas estas palabras, se incluye todo el alfabeto griego (24 signos) y los signos diacríticos, por eso se invitará a los alumnos a que las copien y practiquen con ellas.

Como puede verse, la lista comienza con palabras que remiten a conceptos fundamentales en la filosofía griega más antigua (pero también en la posterior y en toda la historia de la filosofía): “principio”, “naturaleza”, “dios” o “cosmos” (“universo”). Estas son las palabras clave para conocer el pensamiento filosófico de la Época Arcaica en Grecia.

4.1.1.- Los orígenes de la filosofía griega, según la interpretación tradicional:

Una vez puestas las bases para acercarnos con el alumno en clase a los orígenes de la filosofía griega, hay que exponerle que se trata de una etapa para cuyo conocimiento juega en contra el hecho de que conocemos pocos textos y, además, fragmentarios de los pensadores de esa época. Recordaremos las dificultades que suponía entonces la escritura y copia de documentos, pero también algo muy importante de lo que se tienen que hacer cargo: que en el siglo VI a. de C. En el mundo griego aún tiene plena “vigencia” la cultura oral, y que la cultura escrita está comenzando a hacer acto de presencia, por así decirlo.

No estará de más dedicar unos minutos a que se den cuenta de que toda cultura tiene en su base la tradición oral y que solo después (en alguna de ellas) se ha adoptado un sistema gráfico para poner por escrito los mensajes verbales. La filosofía griega, por lo tanto, decimos que surge en el s. VI a. de C., porque no conocemos ningún texto escrito anterior a los del s. VI (recuérdese que el propio Aristóteles tampoco, pues nombra a Tales ya “de oídas”), y probablemente tampoco se escribió, pero esto no quiere decir que no existiera filosofía. Conviene insistir en esto a los alumnos, porque inevitablemente tendrán el prejuicio de que la filosofía implica escritura y esto es cierto solo en el sentido de que no podemos hablar de pensamiento filosófico en Grecia, si no es sobre la base de algún texto escrito, ya que obviamente los textos “hablados” antiguos no podemos conocerlos.

Otra cosa es que, una vez que la cultura escrita se impone a la oral, la filosofía requiere de la obra escrita.

Conviene también explicar otra cosa a los alumnos que tiene que ver con la cultura oral y la escrita. Es también un tópico en la interpretación de la filosofía griega relacionar “madurez” filosófica con texto escrito en prosa. Sin embargo, hay que hacer saber a los alumnos que la gran mayoría de los filósofos más relevantes de la etapa arcaica son poetas. Incluso Anaximandro, de la llamada Escuela de Mileto, por la frase literal que de él nos ha llegado, sabemos que, aunque escribió en prosa, su estilo es expresamente “poético” (de Tales y de Anaxímenes, los otros dos miembros de esta llamada “escuela”, no conocemos más que noticias indirectas). Anaxágoras y Demócrito, quienes sí escriben en prosa, pertenecen ya al s. V. a. C., aunque Diels y Kranz los incluyeran entre el grupo de los “presocráticos”, con buen criterio, dado el estilo de su reflexión filosófica.

4.1.1.1- Aristotelismo y doxografía.

Ahora ya podemos hablar a los alumnos de cuál es la base de la interpretación tradicional de la etapa más antigua de la filosofía griega.

Desde ella se nos dice que los primeros filósofos se interesaron por la naturaleza y buscaron en ella la *arché* (esta es la transliteración en alfabeto latino de la palabra ἀρχή, que suele transcribirse en los libros de texto con la escritura fonética “arjé”, además con género masculino. Saldremos al paso de ello para recordarles que

conviene mantener el mismo género que tiene en griego, ya que no es palabra española),.

Este es el principio de donde pensaron que venía todo. Se suele añadir luego que hay pensadores “monistas”, porque consideran que ese principio solo es uno y “pluralistas”, los que pensaron que hay mas de uno (quizás no sea necesario hablar de los llamados “analogistas”, para quienes el principio no es uno, sino cuatro).

Por todo ello, a los primeros filósofos griegos se los considera “físicos” y “monistas/pluralistas”, y a la etapa de la filosofía a la que pertenecen se la califica de “física”.

El fundamento de esto, se les hará ver, son las palabras de Aristóteles en el libro I de la Metafísica (Anexo I), cuyos pasajes se leerá con ellos para que vean que Aristóteles no los considera así de entrada, sino después de que ha hecho mención de ellos, y considera que han buscado el principio de lo que existe en la naturaleza.

Es muy interesante que vean en clase, leyendo el pasaje correspondiente de Aristóteles con ellos, cómo su intención de revisar lo que dijeron los que filosofaron antes que él está motivada NO por exponer todo el pensamiento de estos autores, sino porque, como los considera tan filósofos como ellos (es decir, como Aristóteles mismo y sus discípulos del Liceo), quiere saber qué han pensado sobre el concepto de “principio de los principios” (sobre “la causa primera”).

Cuando luego valora lo que conoce (muchas veces de “oídas”, como él mismo dice) sobre lo que a él le parecen respuestas a esa pregunta de qué ἀρχή han supuesto, es cuando dice de ellos que son físicos (φυσικοί o φυσióλογοι, pronunciado “fisikói o fisiólogoi”) y sobre esto hace su crítica a la filosofía arcaica.

Los alumnos comprenderán, después de leer y comentar con ellos esto, que lo que ha ocurrido en la historia de la filosofía es que se ha mantenido como general la explicación e interpretación que Aristóteles hace desde una perspectiva parcial que se entiende bien en el contexto en el que la hace (insistiremos: el contexto es interesarse por ver cómo han abordado los filósofos anteriores a Aristóteles el asunto del principio de lo que existe).

Otra información interesante que deben tener en cuenta los alumnos y que también está en la base de la interpretación tradicional de la filosofía griega arcaica es que a partir de una obra de un discípulo de Aristóteles, llamado Teofrasto, en la

que parece que recogió toda la información conocida (tanto oral como escrita) sobre los filósofos anteriores a Aristóteles (de ella solo nos han llegado pocos fragmentos), siguen escribiéndose obras semejantes, a las que se llama “doxografía” (en griego “dóxa” (δόξα) significa “opinión”).

Que los alumnos sepan que existe la doxografía es muy importante porque, como es fácil entender, este tipo de obras han sido fundamentales para la transmisión de muchos textos literales e indirectos sobre los primeros filósofos.

Lo que se dirá para completar la información sobre la doxografía, es que toda ella sigue a Teofrasto, es decir, a esa interpretación de Aristóteles, pues –los recordaremos- es discípulo suyo en el Liceo. Esto quiere decir que también por esta vía se transmitirá la idea de que los primeros filósofos son “físicos”.

El texto sobre Anaximandro del Anexo II será interesante de leer con los alumnos, pues es uno de los pocos conservados de la obra doxográfica de Teofrasto y permite ver cómo la afirmación de que Anaximandro dijo que el principio es “lo ápeiron”, “lo indeterminado”, hay que entenderla transmitida NO por el propio Anaximandro, sino por Teofrasto, interpretándolo.

4.1.1.2 - “Del mito al lógos”

Una vez explicado y comentado esto en clase, tenemos que referirnos a otra cuestión que está relacionada con la interpretación tradicional de la filosofía griega arcaica. Nos viene desde el siglo pasado un esquema explicativo de los orígenes de la filosofía griega expresado con la “fórmula” “del mito al logos” y que suele recogerse, en general, en los libros de texto de esta asignatura.

Explicaremos a los alumnos que esto es, efectivamente, una interpretación de la evolución del pensamiento griego que hizo un estudioso: W. Nestle (*Vom Mythos zum Logos. Die Selbstentfaltung des griechischen Denkens von Homer bis auf die Sophistik des Sócrates*, Stuttgart 1940), quien consideró que el s. VI a. C. es una etapa en la que los grandes textos poéticos van dejando paso a los escritos filosóficos en prosa. Al decir esto, los propios alumnos, que ya están instruidos sobre esto, entenderán bien por qué una visión así puede llegar a ser reduccionista.

En efecto, los grandes primeros filósofos son poetas, como se ha dicho, y la tradición escrita en el siglo VI a. C. aún no compite con la fuerza que aún tiene la tradición oral.

Por lo tanto, está bien que los alumnos vean que plantear así las cosas como sugiere la explicación “del mito al logos”, como si se tratara de un “corte” claro producido entre el s. VII y VI a. C., lo cual (además) sugiere la idea de paso de “lo irracional a lo racional” hace que no se entienda ni se valore adecuadamente el comienzo de la filosofía.

4.1.2.- Interpretación basada en la lectura y estudio de los textos que nos han llegado

Ahora es el momento de decir a los alumnos que, si revisamos los textos que han llegado hasta nosotros de los filósofos de la etapa arcaica, en cuya transmisión sabemos que ha sido muy importante la doxografía (les recordaremos), podemos hacernos una idea más completa de la filosofía griega de esta época.

Como además distinguiremos bien entre fuentes indirectas y directas, nuestro conocimiento tendrá buen fundamento.

Se les recordará que gracias a Diels y Kranz disponemos de la edición más antigua en la que la filología griega nos facilita todo el conjunto de textos sobre estos filósofos, advirtiéndoles que después de ellos se han elaborado múltiples ediciones sobre las obras de estos pensadores, pero ninguna completa como esta (en 2010, D. Graham –citado en la bibliografía- la revisa y actualiza, pero sin llevar a cabo la labor crítica rigurosa que hicieron estos filólogos alemanes).

4.1.2.1.- Temas centrales en el pensamiento de los filósofos arcaicos:

Cuando lleguemos a este tema, estaremos ya probablemente en la tercera sesión de las cuatro de las que disponemos para nuestra unidad didáctica, por lo tanto seremos muy claros y precisos en la explicación de esta parte tan importante del tema.

Una vez que han comprendido cuál es el fundamento sobre el que se ha transmitido lo que venimos llamando interpretación tradicional de la filosofía griega arcaica, y de qué instrumentos disponemos para poder leer los textos que, aunque fragmentarios, han llegado hasta nosotros, hay que dejar claro proponiendo una lectura selecta de estos textos (Anexo II), que se llevará a cabo en clase, lo siguiente:

1.- Los filósofos griegos más antiguos, en la medida en que podemos leer textos literales de sus obras, muestran que han buscado la Verdad (con mayúsculas) y que han llegado hasta ella, describiéndola como “Dios” o “Lo divino”, cuyas características son siempre las de ser algo no creado, imperecedero, uno e inmóvil, frente a la realidad del mundo que es múltiple y cambiante.

Todos comprenden que, para llegar a esta afirmación, es imprescindible revisar el concepto heredado de “lo divino”, y despojarlo de todas las características impropias de ello. Esto es lo que suele calificarse como crítica al antropomorfismo, que no se da solo en Jenófanes (en quien es explícita), sino en todos los demás.

2.- Estos filósofos heredan de su tradición el concepto de “cosmos” como “orden” (que es el significado de la propia palabra en griego) y en su indagación filosófica, afirman que lo existente es armónico, no caótico.

3.- La filosofía ética, que reflexiona sobre el comportamiento humano, en absoluto es ajena a estos pensadores, de los que podemos leer en los fragmentos que nos han llegado, advertencias sobre el actuar conveniente y nocivo del hombre y sabiduría “práctica”.

Los alumnos verán, en la medida en que vamos leyendo y comentando con ellos en clase los textos que elijamos, que la filosofía griega, desde sus orígenes, busca la verdad sobre todo aquello que interesa al hombre; no es una filosofía únicamente centrada en el mundo físico material. Comprender esto da otra perspectiva a la historia de la filosofía griega que pasa a verse como una interesante continuidad de búsqueda de respuestas a las grandes preguntas desde el principio (en el Anexo se da una ”muestra”, con la referencia del libro de A. Bernabé Pajares, pero que puede ampliarse o revisarse por parte del profesor, consultando con las ediciones que se dan en la).

4.1.3.- Influencia y continuidad del pensamiento de los primeros filósofos griegos, en Platón y el pensamiento posterior.

Esto que acabamos de decir será la cuestión final de esta unidad didáctica, que se tratará en la última sesión (y que el profesor podrá venir advirtiéndolo desde el principio), y es que, a la luz de la interpretación de la filosofía arcaica sobre los textos que nos han llegado de sus autores, podemos ver, efectivamente, esa continuidad en el desarrollo del pensamiento filosófico griego.

Relacionado con la interpretación tradicional de los orígenes de la filosofía griega, esta también la división en etapas que suele establecerse en la historia de la filosofía, cuando se denomina “física” a la primera y antropológica a la segunda.

Se recordará a los alumnos que todo esto tiene, desde luego, una base de interpretación textual (como se ha visto en el caso de los filósofos arcaicos), pero que lo que es importante (y ellos lo han aprendido) es que se pregunten por qué esta clasificación y si es posible que pueda haber otra. Sin duda, para la época Clásica, el interés por el hombre es fácil de ver en la obra de Platón (que incluye a Sócrates) o en la de Aristóteles, pero es evidente también estos grandes filósofos se interesan por “lo demás”. Conviene que los alumnos vean que así es también en el caso de los arcaicos y que, siendo así, la influencia que estos ejercieron sobre Platón y los pensadores posteriores no es tanto porque ellos así lo expresen en sus obras, sino sobre todo porque podemos verlo nosotros al leer sus textos.

4.2.- Metodología y recursos didácticos

Antes de exponer la metodología que se va a seguir por parte del profesor para llevar a cabo la tarea discente que conduzca al proceso del aprendizaje competencial por parte del alumno de los contenidos expuestos en el capítulo anterior, conviene recordar la definición de metodología didáctica que se da en el Real Decreto 1105/2014, de 26 de diciembre, capítulo I, artículo 2, pág.171s., (BOE del sábado 3 de enero de 2015), citado desde el comienzo de este trabajo, por el que, como sabemos bien, se establece el currículo básico de la Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato.

Allí se dice que “metodología didáctica es el conjunto de estrategias, procedimientos y acciones organizadas y planificadas por el profesorado, de manera consciente y reflexiva, con la finalidad de posibilitar el aprendizaje del alumnado y el logro de los objetivos planteados.” A la vista de esto, podríamos decir que este trabajo en el que se expone una unidad didáctica sobre el tema de los orígenes de la filosofía griega, ha supuesto una “planificación consciente y reflexiva” en la que se procuran coordinar “un conjunto de estrategias, procedimientos y acciones” que tienen como finalidad el “aprendizaje del alumnado”, principal objetivo de todo ello. Valdría decir, pues, que todo lo expuesto hasta ahora constituye “el grueso” de la metodología didáctica de los contenidos que llamamos “los orígenes de la filosofía griega”.

Efectivamente, falta el “cómo” se va a llevar esto a efecto, pero el planteamiento inicial de los objetivos generales y particulares de estos temas, la selección de aquello que se va a ir tratando en clase, y el enfoque con que se va a abordar (y esto es lo más novedoso en nuestra unidad didáctica), ya constituyen parte de la metodología.

Tenemos muy en cuenta también los principios pedagógicos que aparecen en la ORDEN EDU/363/2015, de 4 de mayo de 2015, artículo 8, por la que se establece el currículo y se regula la implantación, evaluación y desarrollo del bachillerato en la Comunidad de Castilla y León (también citada en sucesivas ocasiones en este trabajo).

Allí se dice:

- Las actividades educativas en la etapa estarán encaminadas al desarrollo de la capacidad del alumnado para el autoaprendizaje, el trabajo en equipo y la aplicación de métodos de investigación apropiados.

- En las distintas materias se desarrollarán actividades que fomenten la motivación, estimulen el interés y el hábito de lectura y estudio, así como las destrezas para la correcta expresión oral en público y escrita.

- La integración y el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación se promoverá como recurso metodológico eficaz para llevar a cabo las tareas de enseñanza y aprendizaje.

- La metodología didáctica en esta etapa educativa será fundamentalmente activa y participativa, favoreciendo el trabajo individual, cooperativo y en equipo del alumnado, así como el logro de los objetivos y competencias correspondientes.

- Se prestará especial atención a los alumnos con necesidad específica de apoyo educativo, potenciando recursos metodológicos y medidas de atención a la diversidad que les permitan finalizar con éxito la etapa.

Es también relevante la importancia que se da en el Real Decreto 1105/2014, p. 170 del BOE, al aprendizaje basado en competencias, en el que se subraya que tiene que estar muy presente la transversalidad (valdría decir “interior”) de las mismas, su dinamismo y su carácter integral. Por ello, el proceso de enseñanza-aprendizaje competencial debe abordarse desde todas las áreas de conocimiento.

Los factores fundamentales para este proceso, según enumera Fortea Bagán¹, son: las características del estudiante (es decir, sus conocimientos previos, sus capacidades), las características del profesor (su estilo docente, su personalidad), las características de la materia que se va a enseñar (área disciplinar de la misma, la complejidad que tiene).

No hay que olvidar la insistencia que también se hace en la Ley de la parte que corresponde a la enseñanza de ayudar a pensar por sí mismos a los alumnos y cómo esto facilitará la relación y el aprendizaje de unas asignaturas con otras. Como

¹ *Metodologías didácticas para la enseñanza/aprendizaje por competencia*, Curso C.E.F.I.R.E., Castellón, Universidad Jaume I, 2009.

dice Vygotsky²: “Todas las materias básicas escolares actúan como disciplina formal, facilitando cada una el aprendizaje de las otras. Las funciones psicológicas estimuladas por ello se desarrollan en un proceso complejo.”

Esto está relacionado, obviamente, con la estimulación a los alumnos para que participen de manera más activa en su aprendizaje, condición indispensable para que se logre un aprendizaje constructivo.³

En la labor docente, para ayudar al alumno en este proceso del aprendizaje competencial integrador, el profesor propiciará también la creación de significados compartidos mediante el estudio y la comparación. Esto está en la base del método que se empleará en esta unidad didáctica, ya que se tratará siempre de comparar textos, una vez se haya establecido por el profesor (y ayudado a los alumnos a reconocer lo más importante) aquello que es más relevante. Es lo que Ausubel⁴ llama “memoria semántica”, la cual define como: “resultado ideacional de un proceso de aprendizaje significativo (no memorista) como resultado del cual surgen nuevos significados. Estos nuevos significados son los productos sustanciales de la interacción entre los significados potenciales del material de instrucción y las ideas de “anclaje” pertinentes en la estructura cognitiva del estudiante; finalmente se convierten, secuencial y jerárquicamente, en parte de un sistema organizado relacionado con otras organizaciones temáticas similares de ideas (conocimientos) de la estructura cognitiva.”

Lo que no se debe olvidar es que el panorama educativo actual se aleja de las verdades absolutas en cuanto a métodos pedagógicos y de la prevalencia de modelos teóricos puros, sean cognitivistas, conductistas o construccionistas.⁵ Cosa, por otro lado, que es inherente a la praxis de la enseñanza desde la Antigüedad, con solo que se analice, por ejemplo, qué método exactamente seguía un maestro como Sócrates, si tomamos para ello cualquiera de los diálogos de Platón en los que aparece como interlocutor principal.

² *Pensamiento y Lenguaje*, Asunción, Fausto, 1995, p.78.

³ Cf. la cita de Soliño en J. M. Yubero, “Herramientas multimedia en la enseñanza de lenguas extranjeras: un recurso motivador”, *II Congrés Internacional de Dictactiquès* 2010. Accesible en <http://dugi-doc.udg.edu/handle/10256/2793>.

⁴ *Adquisición y retención del conocimiento*, Barcelona, Paidós, 2002, p. 14.

⁵ Cf. Crespo Martí, “Diseño de recursos multimedia para uso didáctico”, *II Jornadas Escuela y TIC*, Valencia. 2005.

Teniendo en cuenta todo esto, las clases en las que se van a impartir los contenidos correspondientes a nuestra unidad didáctica partirán de una breve presentación por parte del profesor, de los aspectos más importantes que dan fundamento al tema central en ella: cómo interpretar los orígenes de la filosofía griega.

Hay que tener en cuenta que al comienzo de cada sesión se recapitulará sobre lo explicado y aprendido el día anterior. El profesor, mediante la pregunta directa personal a varios alumnos, extraerá de sus respuestas esos contenidos. Procurará dar participación a todos ellos de una manera espontánea, evitando parcialidades indebidas que hagan pensar al alumno que se da algún tipo de discriminación en su persona.

La explicación de cuestiones básicas como tradición oral y escrita, fuente textual directa e indirecta (o texto literal y noticia), doxografía, así como la presentación de conceptos básicos de la etapa arcaica de la filosofía griega se llevarán a cabo en la primera clase para poder explicar sobre esta base las dos interpretaciones relativas a los orígenes de la filosofía griega. Se copiarán en la pizarra tradicional o digital las palabras correspondientes en griego, lo cual dará pie, como se ha explicado en el capítulo de los contenidos, a dar la oportunidad a los alumnos (sin excepción respecto a los que puedan tener dificultades) de leer con este alfabeto y descubrir su sencillez, basada en que es el sistema más económico y práctico de escritura, que justamente todos nosotros utilizamos desde pequeños.

Se comprometerá a cada uno a que practique en casa antes de la segunda clase, para estimular lo cual, en todas las sesiones, el profesor procurará escribir algunas palabras en griego que ilustren cualquier aspecto de lo que esté explicando, con vistas a que los alumnos experimenten que conociendo los 24 signos de este alfabeto pueden leer todo lo que con él se escriba (como ocurre con nuestro abecedario). Se pedirá a algunos alumnos que lean lo que está escrito, ayudándolos en la medida en que estos puedan “atascarse”. Esto también contribuirá a generar en ellos más autoestima individual en la clase y buena disposición al aprendizaje.

Será muy importante también que los alumnos comprendan que en el pensamiento filosófico siempre subyace el diálogo, por eso el profesor procurará “traducir” a diálogo el mensaje que los pensadores seleccionados para la explicación transmiten en los textos que también se han escogido, haciéndoles ver a los alumnos

que, aunque estos textos sean de género poético, podrían adoptar la forma de un diálogo en el que quien lo dirige, al modo socrático (valga decir), inicie la conversación partiendo desde lo culturalmente evidente hasta la idea última depurada a la que se quiere llegar.

Pongamos el caso del pensamiento de Jenófanes, explicado a través de algunos fragmentos, según indicamos en el capítulo anterior de los contenidos de la unidad didáctica. De entre ellos, al alumno se le habrá mostrado aquel en el que dice: “Homero y Hesíodo otorgaron a los dioses todo cuanto entre los hombres es motivo de vergüenza y reprobación: robar, cometer adulterio y engañarse unos a otros”, criticando abiertamente el antropomorfismo de los dioses. (cf. los textos en el Anexo II).

A partir de ahí el profesor puede improvisar un diálogo con uno o más alumnos, advirtiéndoles de que se consideren en esta ficción como un griego de la época de Jenófanes que, como corresponde a su cultura, cree en el panteón divino heredado. Establecida esta base, comenzará preguntando, por ejemplo: “¿A ti te gustaría que te robaran o que te engañaran?” El alumno responderá previsiblemente que no. A continuación buscará también su aprobación diciéndole: “Entonces, ¿no te parece bien el robo y el engaño?”. De nuevo el alumno responderá negativamente. La pregunta siguiente puede ser: “Y estas acciones que tú mismo repruebas, ¿te parece que son adecuadas para aquello que representa lo divino, por lo tanto, aquello de un nivel superior al humano, al que todos los aspectos de tu sociedad están supeditados?”.

Como se ve, un diálogo así llevará al interlocutor a juzgar inadecuados los atributos divinos que tradicionalmente se han transmitido en su cultura, lo mismo que está diciendo Jenófanes en sus fragmentos. A partir de aquí la afirmación que hace, según uno de los textos que nos ha llegado, de que existe un solo Dios, podría ser, con toda lógica, suscrita por el interlocutor, quien en el supuesto del diálogo se percataría de que no puede sino aceptar esto para no caer en contradicción.

Así lo verán en la práctica de la clase los alumnos, con lo cual, cuando estudien en los temas siguientes el método socrático de la ironía y la mayéutica, o el género literario del diálogo en Platón, así como el arte de la dialéctica, comprenderán que esto ya está presente en la filosofía desde los orígenes.

El ejemplo de diálogo llevado a cabo con el pensamiento de Jenófanes, puede escenificarlo en clase el profesor con cualquiera de los otros pensadores, basándose en los textos que de ellos presente en clase y preparándolo previamente en casa, para que realmente tenga sentido y contribuya al aprendizaje competencial de los alumnos.

No hay que olvidar dentro del método de enseñanza-aprendizaje de esta unidad didáctica el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, sobre cuyo uso se insiste en la Orden de Educación del Reglamento de Castilla y León (BOCYL, 4 de mayo de 2015), 32664, 138:

“Las nuevas tecnologías multiplican las posibilidades del aprendizaje colaborativo y fomentan la comunicación, la interacción y el intercambio de ideas entre los miembros del grupo. Se pueden usar diversas herramientas; algunas para compartir documentos; otras para crear blogs de aula; otras, para hacer presentaciones interactivas; o, simplemente, para realizar murales digitales y mapas conceptuales. Este método educativo se concreta en actividades muy variadas como debates, webquest o presentaciones en equipo.”

Como complemento de la docencia el profesor propondrá una actividad de recapitulación de lo aprendido con vistas a que los alumnos ejerciten su capacidad crítica emitiendo juicios fundamentados.

El último día se verá en clase (son siete minutos) el vídeo divulgativo del astrofísico, ya fallecido, Carl Sagan, sobre el origen de la Filosofía:

<https://www.youtube.com/watch?v=42KKWZqkM-M>

Se tratará de que los alumnos contrasten lo que han aprendido con lo que Sagan está exponiendo en esta explicación de los orígenes de la filosofía tan “audiovisual” (el vídeo está muy bien ambientado en los escenarios que recorre y en la música de fondo que acompaña).

Se les sugerirá que tomen notas de lo que les parezca relevante o importante. Al finalizar, se les pedirá que en sus casas cada uno escriba una valoración de lo que han visto, teniendo en cuenta lo que han aprendido en estas cuatro clases en las que se han impartido los contenidos correspondientes a los orígenes de la filosofía griega. Partirán de estas preguntas:

- ¿Estás de acuerdo con las razones que Carl Sagan expone para explicar el

origen de la filosofía en Grecia, en concreto en Mileto?

- ¿Te parece que coincide lo que has oído estos días en clase con la descripción que hace de las creencias religiosas de los griegos y la ruptura con ellas que supuso el origen de la filosofía?

- ¿Consideras que la información que da sobre Tales de Mileto, Anaximandro y Anaxímenes está fundamentada en fuentes reales y que hace de ellas una valoración adecuada, según lo que has aprendido en clase?

Este trabajo tendrán que entregarlo antes del examen de evaluación y supondrá un 10% de la nota global de esta parte del temario de la primera evaluación (que constituirá la mitad del total de la nota de Historia de la Filosofía en la primera evaluación). Se valorará en él no solo la corrección expositiva sino la claridad en la fundamentación de las respuestas y la valoración final que cada uno haga.

Otro ejercicio que se propone, en este caso para realizar en grupo puede ser introducirse en un blog relativo al tema, por ejemplo, <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiagriega/Presocraticos/FilosofiaGriega.htm> y valorar sus contenidos, teniendo en cuenta lo aprendido en torno a los orígenes de la filosofía.

En este caso, también se expondrán las críticas y opiniones fundamentadas a lo largo del trimestre, procurando en esta práctica de puesta en común que intervengan todos los miembros de cada grupo.

El hecho de que, tanto en este blog como en la mayoría, la información de la que se parte, y el enfoque que se hace esté dentro de la interpretación tradicional de los orígenes de la filosofía griega, dará pie a los alumnos a que puedan criticar con fundamento la divergencia de perspectiva, sabiendo exponer en qué disienten y por qué. También se fomentará con ello el diálogo, ya que, al entender cuáles son las razones del enfoque desde el que se les están exponiendo las cosas, no caerán en simplificaciones polarizadoras y extremistas, en las que se rebate sin más otra interpretación diferente.

Por otro lado, se propone al profesor otra actividad para realizar a lo largo del curso (por lo que no computará para la nota de la primera evaluación), que

consistirá en sugerir la lectura de los siguientes textos (al menos dos de ellos), a partir de la cual los alumnos intentarán establecer una comparación y expresarán la opinión que les merecen, sobre la base de lo que han aprendido sobre las dos interpretaciones de los orígenes de la filosofía y de la etapa arcaica de este pensamiento. Este ejercicio será voluntario y se expondrán las conclusiones de estas lecturas oralmente en clase, poco a poco a lo largo del curso. Su realización contará positivamente para el alumno, ayudándole a redondear la nota al alza. También podrán entregar por escrito la exposición, quienes no hayan podido intervenir oralmente, ya que es previsible que no dé tiempo a todos, si fueran mayoría quienes lo hicieran.

Por otro lado, el volver durante el curso (en los momentos en que pueda hacerse la exposición oral) a tratar la cuestión de los orígenes de la filosofía y sus dos interpretaciones, dará pie a que el profesor recuerde la influencia y la continuidad del pensamiento filosófico desde la etapa más antigua.

Hay que tener en cuenta que el curso es denso y hay que trabajar los textos ilustrativos de cada autor del total del programa, por lo que estas propuestas de trabajo adicional deben servir de estímulo para aquellos especialmente interesados en esta etapa de la filosofía griega.

Las lecturas que se proponen para esta actividad son:

- 1- Parte del libro I de la *Metafísica* de Aristóteles, en la que El Estagirita se refiere a los primeros filósofos (Anexo I).
- 2- Capítulo 1 de la obra de G. Colli, *El nacimiento de la Filosofía* (Anexo III).
- 3- Capítulo 1 de la obra de E. Schrödinger, *La naturaleza y los griegos* (Anexo IV).
- 4- Artículo de T. Calvo, “La noción de *Physis* en los orígenes de la filosofía griega”. El profesor seleccionará una parte de las cinco en que está dividido el texto completo. (Anexo IV).

Por motivos de extensión excesiva para este trabajo, no se añadirán en anexo el capítulo de la obra de Schrödinger que queda solo citado aquí.

4.3.- Estándares de aprendizaje evaluables y criterios de evaluación

Según el Real Decreto 1105/2014, de 26 de diciembre (BOE del sábado 3 de enero de 2015), por el que se establece el currículo básico de la Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato, dice en el capítulo I, artículo 2, pág. 171s., a propósito del concepto “estándares de aprendizaje evaluables”:

“(son) especificaciones de los criterios de evaluación que permiten definir los resultados de aprendizaje, y que concretan lo que el estudiante debe saber, comprender y saber hacer en cada asignatura; deben ser observables, medibles y evaluables y permitir graduar el rendimiento o logro alcanzado. Su diseño debe contribuir y facilitar el diseño de pruebas estandarizadas y comparables.”

Por otro lado, se distinguen los llamados “criterios de evaluación”:

“son el referente específico para evaluar el aprendizaje del alumnado. Describen aquello que se quiere valorar y que el alumnado debe lograr, tanto en conocimientos como en competencias; responden a lo que se pretende conseguir en cada asignatura.”

Para la asignatura de Historia de la Filosofía, debemos tomar como referencia lo que se describe como criterios de evaluación y estándares de aprendizaje evaluables en el Anexo I, 19 de la ORDEN EDU/363/2015 (*Boletín Oficial de Castilla y León*, del viernes 8 de mayo de 2015, pág. 32685s). Por otro lado, como también se ha hecho al concretar los objetivos generales de esta asignatura y particulares de la unidad didáctica (en los capítulos correspondientes de este trabajo), que hay que prestar atención también al Bloque 1, porque contiene los contenidos transversales de toda la asignatura.

Por lo tanto, en esta unidad didáctica sobre los orígenes de la filosofía, se tendrá presente como criterios para evaluar a los alumnos los descritos en la Ley de este modo:

“1. Realizar el análisis de fragmentos de los textos más relevantes de la Historia de la Filosofía y ser capaz de transferir los conocimientos a otros autores o problemas.

2. Argumentar con claridad y capacidad crítica, oralmente y por escrito, sus propias opiniones sobre los problemas fundamentales de la Filosofía, dialogando de manera razonada con otras posiciones diferentes.

3. Aplicar adecuadamente las herramientas y procedimientos del trabajo intelectual al aprendizaje de la Filosofía realizando trabajos de organización e investigación de los contenidos. 4. Utilizar las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la realización y exposición de los trabajos de investigación filosófica. “

Estos criterios se unen a los que se indican en el Bloque 2, que, como señalamos al hablar de los objetivos particulares de la unidad didáctica, se mencionan de forma muy breve, dado que el tema se considera introductorio de la asignatura. Recordemos que de los criterios de evaluación que se enumeran, solo es el comienzo del primero el que interesa:

“1. Conocer el origen de la Filosofía en Grecia y comprender el primer gran sistema filosófico, el idealismo de Platón ..., relacionándolo con la filosofía presocrática y el giro antropológico de Sócrates y los Sofistas, valorando su influencia en el desarrollo de las ideas y los cambios socioculturales de la Grecia Antigua y apreciando críticamente su discurso.”

En cuanto a los estándares de aprendizaje evaluables, procederemos del mismo modo, teniendo en cuenta los señalados para el Bloque 1 (igualmente en el Anexo I, 19 de la ORDEN EDU/363/2015, pág. 32685-87):

“1.1. Comprende el sentido global de los textos más relevantes de los autores estudiados, reconociendo el orden lógico de la argumentación y siendo capaz de transferir los conocimientos a otros autores o problemas reconociendo los planteamientos que se defienden.

1.2. Analiza las ideas del texto, identificando la conclusión y los conceptos e ideas relevantes, reconociendo la estructura del texto y el orden lógico de sus ideas.

1.3. Argumenta la explicación de las ideas presentes en el texto, relacionándolas con la filosofía del autor y los contenidos estudiados

2.1. Argumenta sus propias opiniones con claridad y coherencia, tanto oralmente como por escrito.

2.2. Utiliza el diálogo racional en la defensa de sus opiniones, valorando positivamente la diversidad de ideas y a la vez, apoyándose en los aspectos comunes.

3.1. Sintetiza correctamente la filosofía de cada autor, mediante resúmenes de sus contenidos fundamentales, clasificándolos en los núcleos temáticos que atraviesan la historia de la filosofía: realidad, conocimiento, ser humano, ética y política.

3.2. Elabora listas de vocabulario de conceptos, comprendiendo su significado y aplicándolos con rigor, organizándolos en esquemas o mapas conceptuales, tablas cronológicas y otros procedimientos útiles para la comprensión de la filosofía del autor.

3.3. Selecciona información de diversas fuentes, bibliográficas y de Internet, reconociendo las fuentes fiables.

3.4. Realiza redacciones o disertaciones, trabajos de investigación y proyectos, que impliquen un esfuerzo creativo y una valoración personal de los problemas filosóficos planteados en la Historia de la Filosofía. 4.1. Utiliza las herramientas informáticas y de la web 2.0, como wikis, blogs, redes sociales, procesador de textos, presentación de diapositivas o recursos multimedia, para el desarrollo y la presentación de los trabajos.

4.2. Realiza búsquedas avanzadas en Internet sobre los contenidos de la investigación, decidiendo los conceptos adecuados.

4.3. Colabora en trabajos colectivos de investigación sobre los contenidos estudiados utilizando las TIC.”

Como se ha descrito en el capítulo anterior, estos estándares de aprendizaje evaluables transversales para toda la asignatura se han considerado fundamentales en la propuesta sobre la metodología y los recursos didácticos de esta unidad didáctica. Respecto a los relativos al Bloque 2 son inexistentes por los motivos comentados a propósito de los criterios de evaluación.

Dada la importancia que los contenidos de esta unidad temática tienen para la comprensión de la filosofía griega (y de la historia de la filosofía), en lo cual se ha insistido desde el principio a los alumnos y ha estado en la base de su aprendizaje

competencial, en la primera evaluación de la asignatura la parte correspondiente a estos contenidos contarán la mitad de la nota.

En el examen se pedirá un comentario de tres textos (los tres habrán sido leídos y comentados en clase por el profesor para ilustrar la explicación correspondiente de esa sesión. Cf. Anexo I y II): uno de ellos, tomado del libro I de la *Metafísica* de Aristóteles en el que se menciona a los primeros filósofos en estos términos:

“Vayamos ahora a acercarnos a los que antes que nosotros se dirigieron a la investigación de lo que existe y filosofaron acerca de la verdad.”

Los otros dos pueden ser, por ejemplo, de Jenófanes:

“un solo Dios, el más grande tanto entre los hombres como entre los dioses, no semejante a los mortales ni en ningún cuerpo ni en pensamiento”

y de Heráclito:

“Lo uno, único sabio, quiere y no quiere ser llamado con el nombre de Zeus.”

Se indicará a los alumnos que deben identificar al autor de cada texto, su época y explicar el contenido de cada fragmento, procurando ponerlos en relación en la medida en que puedan. Después de lo que se haya explicado en clase, se espera que llamen la atención sobre la consideración de “filósofos” de la que Aristóteles parte cuando los menciona por primera vez para observar en ellos cómo han tratado el concepto de *arché*. Esto debería dar pie a que mencionaran la interpretación tradicional que no tiene en cuenta este pasaje y se centra en la valoración posterior de El Estagirita, comprensible desde la perspectiva parcial desde la que lo está haciendo en ese momento posterior.

Del mismo modo, respecto de los textos de Jenófanes y Heráclito escogidos, deberán señalar el alcance profundo de su filosofía, en la que afirman la existencia de lo divino, más allá del plano de la multiplicidad y el cambio, como se les habrá explicado en clase. En el mismo sentido, estará más completo el comentario de los alumnos que hablen también de la interpretación tradicional de estos autores, que, como se ha dicho en el capítulo de los contenidos, se apoya en un grupo parcial de

los textos que nos han llegado, desde la perspectiva de pensadores “físicos”, tomada de Aristóteles.

La nota global correspondiente a los contenidos de esta unidad temática (que constituirá, como hemos dicho, la mitad de la nota de la primera evaluación de Historia de la Filosofía) se completará de este modo:

80% será la nota del examen y un 10% la del comentario guiado y valoración personal sobre el vídeo de Carl Sagan, según se ha expuesto en el capítulo anterior de Metodología y recursos didácticos.

El trabajo en equipo sugerido también en el capítulo anterior, según el criterio del profesor, sobre la lectura comparativa de los pasajes señalados del libro I de la *Metafísica* de Aristóteles, el capítulo 1 del libro de G. Colli y el de E. Schrödinger, y una parte del artículo de T. Calvo (Anexos I, III, IV y V), así como la opción de valorar el blog cuya dirección se da, no contarán en la nota de la primera evaluación, porque la puesta en común de los mismos se irá haciendo a lo largo del curso, como ya se ha advertido. Además el trabajo de comparación de lecturas se hará de forma voluntaria, el cual ayudará a redondear la nota al alza para quienes lo realicen, de modo que si en la nota final obtuvieron unos decimales de 0,4, se considerarán como 0,5 y se estimará la nota en la unidad siguiente, de acuerdo con la ley.

5.- Sobre cuestiones fundamentales de:

- Transversalidad de la materia,
- Atención a la diversidad y
- Fomento de la Lectura

Para finalizar esta unidad didáctica y completando el capítulo sobre la metodología docente de los contenidos expuestos en el capítulo correspondiente, teniendo en cuenta los objetivos descritos, también en su capítulo, nos vamos a detener en la cuestión de la **transversalidad**, muy importante también a la hora del ejercicio docente y con vistas a que los alumnos lleven a cabo esa tarea integradora de los conocimientos, propia del aprendizaje competencial, que les ayudará a formarse como personas maduras, capaces de relacionar los saberes y no percibir como compartimentos estanco las enseñanzas que reciben.

Valdría recordar aquí lo que Aristóteles en el libro I de *Metafísica* dice sobre las características del sabio (el *sophós*), de quien diríamos hoy día que ha sido educado en la transversalidad, pues “sabe de todas las cosas en la medida de lo posible”.¹

Lo que se ha producido en el proceso de aprendizaje del *sophós*, y que es deseable que el profesor busque que se produzca poco a poco en los alumnos, podría describirse en palabras de la psico-pedagogía moderna, por ejemplo, de este modo:

“La característica más importante del aprendizaje significativo es que produce una interacción entre los conocimientos más relevantes de la estructura cognitiva y las nuevas informaciones (no es una simple asociación), de tal modo que estas adquieren un significado y son integradas a la estructura cognitiva de manera no arbitraria y sustancial, favoreciendo la diferenciación, evolución y estabilidad de los subsensores preexistentes y consecuentemente de toda la estructura cognitiva.”²

¹ *Metaph.* 982^a 5-15.

² D. Ausubel, *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*, México, Trillas, 1983, p.71.

Efectivamente, es muy importante que el profesor facilite a los alumnos la relación posible entre los contenidos que imparte y aquellos otros de otras asignaturas que estén cursando en ese momento o que hayan cursado.

En el caso de Historia de la Filosofía, en concreto, al tratar los orígenes de la filosofía griega y su influencia posterior, como ya se ha mencionado en el capítulo 4.1. de los Contenidos, se establecerá un puente entre esta asignatura y la de Griego... y la de Lengua Española...

En la propia Ley, al referirse a la metodología para el desarrollo de esta asignatura dice, entre otras cosas:

“Por tanto, la metodología ha de atender al conocimiento del contexto y las relaciones de la Filosofía con otras disciplinas, facilitando la comprensión del devenir histórico de las ideas, las relaciones entre sistemas de pensamiento de autores, épocas y corrientes filosóficas, así como las interrelaciones de la Filosofía con otras disciplinas (la Historia, las distintas ciencias, los avances técnicos, los movimientos culturales, las creencias religiosas)”.

Téngase en cuenta también que, como se ha venido diciendo, el Bloque 1 de los contenidos de la materia de Historia de la Filosofía incluye contenidos que se denominan “transversales”, y que los propios objetivos generales de la asignatura según se ha explicado en el capítulo correspondiente, son de base transversales con el resto de materias, en el sentido de que, al formarse el alumno en esta asignatura, aprende a aprender, solo lo cual es transversal a todas las materias y niveles.

Sobre la **atención a la diversidad**, conviene recordar ahora de nuevo los principios pedagógicos que aparecen en la ORDEN EDU/363/2015, de 4 de mayo de 2015, artículo 8, citados en el capítulo anterior sobre metodología y recursos didácticos.

Allí se dice:

“Se prestará especial atención a los alumnos con necesidad específica de apoyo educativo, potenciando recursos metodológicos y medidas de atención a la diversidad que les permitan finalizar con éxito la etapa.”

Es importante, desde luego, la especificación de esta necesaria atención especial a aquellos alumnos que por diversas razones no puedan seguir el proceso de aprendizaje con un ritmo semejante al de la mayoría de los compañeros, y decimos “mayoría”, ya que en teoría se considera una referencia para el profesor el seguimiento no de unos pocos sino de un número significativo de alumnos dentro de la clase.

No obstante, la atención a la diversidad será un aspecto muy importante que el profesor tenga en cuenta cada vez que entra en el aula, de manera que en la primera parte de la clase, en la que, como se ha explicado en el capítulo de Metodología, se hace recapitulación de lo aprendido (mediante preguntas del profesor a distintos alumnos), este procurará formular cuestiones sencillas, cuya respuesta prevea posible en el caso de alumnos con dificultades, evitando siempre ignorarlos o desatenderlos, con una indiferencia que evidenciaría su inferior nivel.

Pedirá su participación cuando él mismo acabe de explicar algo que pueda parafrasearse de forma simple, pero que sea importante para lo que están explicando, de manera que el alumno vaya sintiendo autoestima y experimente su propia capacidad de aprender.

A la hora de evaluar el comentario valorativo que se pedirá, como se ha explicado en el capítulo de Metodología, y que contará el 10% (del valor total que se adjudica a esta primera parte del temario para la primera evaluación), el profesor tendrá en cuenta las dificultades de las que parte el alumno y procurará comentar con él el ejercicio (una vez realizado), resaltando siempre aquello que más se acerque a lo que se pedía en cuanto al nivel de comprensión y de expresión escrita, sin dejar por ello de corregir las deficiencias para posibilitar que estas sean menos la próxima vez. Lo mismo se hará en los exámenes de evaluación.

En cuanto al **fomento de la lectura**, la sugerencia de lecturas en esta asignatura, en concreto en la unidad didáctica, como parte de los recursos didácticos empleados, contribuirá a fomentar el programa que el centro tenga diseñado, según los requisitos de la web *edudacyl* y las estrategias lectoescritoras recogidas en el plan lector (y el plan de escritura establecidos en la Orden EDU/519/2014, de 17 de junio).

Hay que tener en cuenta, además, que una materia como esta, en la que los alumnos aprenden con sentido crítico (precisamente en esta unidad didáctica) que la base para el conocimiento de los orígenes de la filosofía es textual, que no es lo mismo fundamentar el pensamiento de un filósofo antiguo sobre un texto literal de su obra que sobre noticias indirectas, contribuye necesariamente a valorar la lectura en los alumnos y a sentirse atraídos por tener ese contacto directo con las obras de los grandes pensadores.

Conclusiones

Después de trabajar en esta unidad didáctica en la que ha sido fundamental plantear la pedagogía para alumnos de 2.º de Bachillerato para explicarles el origen de la filosofía griega y su desarrollo en la etapa arcaica, me ha parecido muy importante constatar que con estos contenidos el proceso de enseñanza-aprendizaje en el alumno le va a proporcionar no solo unos estándares evaluables sino (o precisamente por ello) una formación fundamental.

Sobre ello se advierte en el Bloque 1 de la asignatura, y es interesante observar que todos esos contenidos transversales se dan de un modo completo en el tema sobre el que trata esta unidad didáctica.

Con ella el alumno adquiere formación académica de un mayor nivel que le capacita para la investigación, pues aprende conocimientos e instrumentos en el manejo y valoración de los textos que están en la base de esta práctica, y aprende a valorar la filología clásica, una ciencia imprescindible para el adecuado conocimiento filosófico de la Antigüedad.

Al haber tenido que confrontar dos interpretaciones y comprender cuál es la base de cada una, se forma y refuerza en él un sentido crítico, muy importante para todos los aspectos de su vida, especialmente en su momento social actual, en el que va a requerir de discernimiento para preguntarse, ante la inmensa información que le rodea y le llega constantemente, cuál es la base sobre la que se dicen tantas cosas que se dicen sobre temas fundamentales, que siguen siendo los mismos que los de las grandes preguntas que se hacían ya los filósofos más antiguos.

Los alumnos habrán aprendido, en definitiva, que la búsqueda de la verdad en todos los aspectos que interesan al hombre, es inherente a la filosofía, por ello está presente desde los primeros pensadores.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES, *Metafísica*, Madrid, Gredos, 2011 (reimpr. de la 1.^a ed. de 1994), tr. esp. de Tomás Calvo Martínez de la ed. gr. de W. D. Ross, Oxford 1948.

BERNABÉ PAJARES, A., *Fragmentos presocráticos: de Tales a Demócrito*, Madrid, Alianza Editorial, 2010 (1.^a reimpr. de la 3.^a ed. de 2008) (1.^a ed. 1988). Tr. esp. del gr.

CALVO, T., “La noción de *Physis* en los orígenes de la filosofía griega”, *Daimon Revista de Filosofía* 21, 2000, 21-38.

COLL, C.; PALACIOS, J.; MARCHESI, A. (2001), *Desarrollo Psicológico y Educación*, Madrid, Alianza Editorial.

COLLI, G., *EL Nacimiento de la Filosofía*, Barcelona, TusQuets Editores, 1994, 5.^a ed. (tr. esp. de la 1.^a ed. Italiana de 1975)

CORDERO, N. L.; OLIVIERI, F. J.; LA CROCE, E.; EGGERS LAN, C., *Los filósofos presocráticos II*, Madrid, Gredos, 1985 (reimpr. de la 1.^a ed. de 1979). Tr. esp. del gr.

CRESPO MARTÍ, J. (2005), “Diseño de recursos multimedia para uso didáctico”, *II Jornadas Escuela y TIC*, Valencia. Accesible en http://ute.uv.es/escolatic/comunicaciones/23_EscolaTIC.pdf.

DIELS, H.; W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Zurich-Hildesheim, Weidmann 1992 (18.^a reimpr. de la 6.^a ed. de 1951-52).

EDEL NAVARRO, R. (2007), *Psicología Educativa. Investigación y métodos*. México, Psicom Editores.

EGGERS LAN, C.; JULIÁ, V. E., *Los filósofos presocráticos I*, Madrid, Gredos, 2008 (5.^areimpr. de la 1.^a ed. de 1978). Tr. esp. del gr.

GONZÁLEZ-PINEDA, J.A.; GONZÁLEZ, R.; NÚÑEZ, J.C.; VALLE, A. (2008), *Manual de Psicología de la Educación*, Madrid, Pirámide.

GOOD, T.L. (1996), *Psicología Educativa contemporánea*, México, Mc Graw-Hill.

GRAHAM, DANIEL W., *The texts of Early Greek Philosophy: The complete fragments and selected testimonies of the Major Presocratics I*, Cambridge University Press 2010.

KIRK, G. S.; RAVEN, J. E.; SCHOFIELD, M., *Los filósofos presocráticos: Historia crítica con selección de textos*, Madrid, Gredos, 2014 (1.^a ed. en una nueva colección. La 1.^a ed. de la trad. esp. del original ing., Cambridge 1957, es de 1970).

MULÉ, P. (ed.), *La pedagogía y la formación del docente entre investigación e innovación didáctica: teorías y prácticas*, Castilla Ediciones, Valladolid, Castilla Ediciones, 2013.

PORATTI, A.; EGGERS LAN, C.; SANTA CRUZ DE PRUNES, M. I.; CORDERO, N. L., *Los filósofos presocráticos III*, Madrid, Gredos, 1985 (reimpr. de la 1.ª ed. de 1980). Tr. esp. del gr.

SCHRÖDINGER, E. *La naturaleza y los griegos*, Barcelona, TusQuets Editores, 1997 (tr. esp. de la ed. inglesa de 1996)

ZAMORA SALAMANCA, H., “La expresión poética en el pensamiento filosófico griego arcaico”, *Teoría y práctica de la composición poética en el Mundo Antiguo y su pervivencia*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2007, pp. 105-124.

Legislación:

DECRETO 42/2008, de 5 de junio, por el que se establece el currículo de bachillerato en la Comunidad de Castilla y León, *Boletín Oficial de Castilla y León*, 111, Valladolid, 11 de junio de 2008, 11369-11370.

ORDEN EDU/363/2015, de 4 de mayo, por la que se establece el currículo y se regula la implantación, evaluación y desarrollo del bachillerato en la Comunidad de Castilla y León, *Boletín Oficial de Castilla y León* 86, 8 de mayo de 2015, 32663-32672.

ANEXO I

ARISTÓTELES, *Metafísica*, Madrid, Gredos, 2011
(reimpr. de la 1.^a ed. de 1994), tr. esp. de Tomás Calvo
Martínez de la ed. gr. de W. D. Ross, Oxford 1948:

- 982b10-30 (cap. 2.º)
- 983a25-984^a (cap. 3.º)

Pero, además, es capaz de enseñar aquella que estudia las causas (pues los que enseñan son los que muestran las causas en cada caso) y, por otra parte, el saber y el conocer sin otro fin que ellos mismos se dan en grado sumo en la ciencia de lo cognoscible en grado sumo (en efecto, quien escoge el saber por el saber escogerá, en grado sumo, la que es ciencia en grado sumo, y ésta no es otra que la de lo cognoscible en grado sumo). Ahora bien, cognoscibles en grado sumo son los primeros principios y las causas (pues por éstos y a partir de éstos se conoce lo demás, pero no ellos por medio de lo que está debajo (de ellos)). Y la más dominante de las ciencias, y más dominante que la subordinada, es la que conoce *aquello para lo cual* ha de hacerse cada cosa en particular, esto es, el bien de cada cosa en particular y, en general, el bien supremo de la naturaleza en su totalidad. Así pues, por todo lo dicho, el nombre en cuestión corresponde a la misma ciencia. Ésta, en efecto, ha de estudiar los primeros principios y causas y, desde luego, el bien y «aquello para lo cual» son una de las causas.

Que no es una ciencia productiva resulta evidente ya desde los primeros que filosofaron: en efecto, los hombres —ahora y desde el principio— comenzaron a filosofar al quedarse maravillados ante algo, maravillándose en un primer momento ante lo que comúnmente causa extrañeza y después, al progresar poco a poco, sintiéndose perplejos también ante cosas de mayor importancia, por ejemplo, ante las peculiaridades de la luna, y las del sol y los astros, y ante el origen del Todo. Ahora bien, el que se siente perplejo y maravillado reconoce que no sabe (de ahí que el amante del mito sea, a su modo, «amante

que la unidad es una entidad que carece de posición, mientras que el punto es una entidad que tiene posición. Éste resulta, pues, de una *adición*» (I 27, 87a35-37).

de la sabiduría»⁹: y es que el mito se compone de maravillas). Así, pues, si filosofaron por huir de la ignorancia, es obvio que 20
perseguían el saber por afán de conocimiento y no por utilidad y
alguna. Por otra parte, así lo atestigua el modo en que sucedió: y es que un conocimiento tal comenzó a buscarse cuando ya existían todos los conocimientos necesarios, y también los relativos al placer y al pasarlo bien. Es obvio, pues, que no la buscámos por ninguna otra utilidad, sino que, al igual que un 25
 hombre libre es, decimos, aquel cuyo fin es él mismo y no otro, así también consideramos que ésta es la única ciencia libre: solamente ella es, efecto, su propio fin.

Por ello cabría considerar con razón que el poseerla no es algo propio del hombre, ya que la naturaleza humana es esclava en muchos aspectos, de modo que —según dice Simónides—

*sólo un dios tendría tal privilegio*¹⁰,

30

si bien sería indigno de un hombre no buscar la ciencia que, por sí mismo, le corresponde. Ahora bien, si los poetas tuvieran razón y la divinidad fuera de natural envidioso, lo lógico 983a
 sería que (su envidia) tuviera lugar en este caso más que en ningún otro y que todos los que en ella descuellan fueran unos desgraciados. Pero ni la divinidad puede ser envidiosa sino que, como dice el refrán,

los poetas dicen muchas mentiras,

ni cabe considerar a ninguna otra (ciencia) más digna de estima que ésta. Es, en efecto, la más divina y la más digna de es- 5
 tima y lo es, ella sola, doblemente. En efecto, la divina entre

⁹ *Philosophos*: en este caso lo traduzco por medio de la expresión «amante de la sabiduría» para destacar el paralelismo con *philomythos* que traduzco como «amante del mito».

¹⁰ Fg. 3 HILLER. Cf. también PLATÓN, *Protogoras* 341e, 344c.

las ciencias es o bien aquella que poseyera la divinidad en grado sumo, o bien aquella que versara sobre lo divino. Pues bien, solamente en ella concurren ambas características: todos, en efecto, opinan que Dios es causa y principio, y tal ciencia la
 10 posee Dios, o sólo él, o él en grado sumo. Y, ciertamente, todas las demás (ciencias) serán más necesarias que ella, pero ninguna es mejor.

La posesión de esta ciencia ha de cambiarnos, en cierto sentido, a la actitud contraria (de la que corresponde) al estado inicial de las investigaciones. Y es que, como decíamos, todos comienzan maravillándose de que las cosas sucedan como suceden: así ocurre, por ejemplo, en relación con los autómatas de los teatros de marionetas [eso les pasa a los que no han vis-
 15 to la causa], o en relación con las revoluciones del sol, o con la inconmensurabilidad de la diagonal (a todos, en efecto, maravilla [a los que no han visto la causa] que algo no pueda medirse ni con la más pequeña de las medidas). Es preciso, sin embargo, que se imponga la actitud contraria y que es la mejor, según el refrán, como ocurre incluso en estos casos, una vez que se ha aprendido: nada, desde luego, maravillaría tanto a un
 20 geómetra como que la diagonal resultara conmensurable.

Queda dicho, pues, cuál es la naturaleza de la ciencia en cuya búsqueda andamos y cuál es el objetivo que ha de alcanzar la búsqueda y el proceso de investigación en su conjunto ¹¹.

¹¹ De lo expuesto en todo el capítulo se desprende una concepción de la sabiduría como conocimiento 1) de lo máximamente universal, 2) de las causas y los principios primeros y 3) de la divinidad. La articulación de estos tres aspectos (a cuya afirmación se ha llegado a partir de las «opiniones comunes») en un saber unitario constituye el más difícil problema del proyecto metafísico de Aristóteles.

CAPÍTULO TERCERO

(LAS CUATRO CAUSAS Y LA FILOSOFÍA ANTERIOR)¹²

Es obvio, pues, que necesitamos conseguir la ciencia de las causas primeras (desde luego, decimos saber cada cosa cuando 25 creemos conocer la causa primera). Pero de «causas» se habla en cuatro sentidos: de ellas, una causa decimos que es la entidad, es decir, la *esencia*¹³ (pues el porqué se reduce, en último

¹² Los capítulos 3-7 constituyen una exposición de las doctrinas filosóficas anteriores. Sobre esta exposición conviene tener en cuenta lo siguiente: 1) Como el propio Aristóteles señala, la perspectiva adoptada es su propia doctrina de *las cuatro causas* expuesta en la *Física* (II 3 y 7). Aristóteles contempla el desarrollo de la filosofía anterior como un proceso inevitable de descubrimiento sucesivo de sus cuatro tipos de causa y, por tanto, como una confirmación de la validez de su propia doctrina al respecto. 2) El tratamiento de los filósofos anteriores no es puramente lineal, sino que se entrecruzan los puntos de vista cronológico y lógico. 3) En general, las opiniones dignas de tenerse en cuenta (bien porque son comúnmente admitidas, bien porque son admitidas por los sabios, o por los más reconocidos de éstos) son denominadas por Aristóteles *éndoxa*. El recurso a las mismas constituye un rasgo característico del proceder dialéctico. (Sobre los *éndoxa* y su pertenencia a la argumentación dialéctica, cf. *Tópicos* I 1, 100a18-101a4.)

¹³ «La entidad, es decir, la esencia»: *tèn ousían kai tò tí ên eínai*. Como en otros muchísimos casos en que Aristóteles vincula con un *kai* dos términos técnicos próximos en cuanto al significado (por ejemplo, *hē ousía kai ho lógos*, *hē ousía kai tò hypokeímenon*, etc.), considero que la conjunción copulativa tiene valor explicativo.

En cuanto a la controvertida y peculiar fórmula *tò tí ên eínai*, su traducción literal sería «qué era ser» o «qué es ser». Se trata de una fórmula abreviada cuya expresión completa nos daría, por ejemplo: «para un hombre ¿qué es ser hombre?» o más generalmente, «(para un x) ¿qué es ser (x)?». Aunque ya algún traductor español (por ejemplo, M. CANDEL SANMARTÍN, en *Aristóteles. Tratados de lógica*, I, Madrid, Gredos [B.C.G., núm. 51], 1982 [2.ª reimp. 1994]) ha optado por traducir esta fórmula con la expresión 'qué es ser', pre-

término, a la definición, y el porqué primero es causa y principio); la segunda, la *materia*, es decir, el sujeto; la tercera, *de donde proviene el inicio del movimiento*¹⁴, y la cuarta, la causa opuesta a esta última, *aquello para lo cual*¹⁵, es decir, el bien (éste es, desde luego, el fin a que tienden la generación y el movimiento). Y aunque sobre ellas hemos tratado suficientemente en la *Física*, tomaremos, con todo, en consideración a los que antes que nosotros se acercaron a investigar las cosas que son, y filosofaron acerca de la verdad. Es evidente que también ellos proponen ciertos principios y causas. Al ir a ellos sacaremos, sin duda, algún provecho para el proceso de investigación de ahora, pues o bien descubriremos algún otro género de causa, o bien aumentará nuestra certeza acerca de las recién enumeradas.

De los que primero filosofaron, la mayoría pensaron que los únicos principios de todas las cosas son de naturaleza material: y es que aquello de lo cual están constituidas todas las cosas que son, y a partir de lo cual primeramente se generan y en lo cual últimamente se descomponen, permaneciendo la en-

fiero el término 'esencia'. Después de todo, lo que tal fórmula expresa es, exactamente, *la esencia de una cosa en cuanto contenida en su definición*: a la pregunta «para un x ¿qué es ser x?» responde y corresponde la definición de x.

¹⁴ «Aquello de donde proviene el inicio del movimiento»: *hóthen hē archē tēs kinéseós*. La tradición posterior utilizará la expresión 'causa eficiente' para este tipo de causa. Mantengo, no obstante, la fórmula literal de Aristóteles porque en éste la eficiencia se interpreta siempre en términos de su teoría del movimiento.

¹⁵ «Aquello para lo cual»: *hoû héneka*. Esta fórmula se traduce a menudo como «fin» (palabra que reservamos para la griega *télos*). Con nuestra traducción se pretende mantener el paralelismo expresamente subrayado por Aristóteles entre la causa anteriormente citada y ésta, que es *lo opuesto de aquélla*: así, si la primera es aquello *de donde* se origina el movimiento, ésta es aquello *hacia lo cual, para lo cual* el movimiento tiene lugar.

tidad por más que ésta cambie en sus cualidades, eso dicen que 10
 es el elemento, y eso el principio de las cosas que son, y de ahí
 que piensen que nada se genera ni se destruye, puesto que tal
 naturaleza se conserva siempre, al igual que tampoco decimos
 que Sócrates «se hace» en sentido absoluto cuando se hace
 hermoso o músico, ni que «se destruye» cuando pierde tales
 disposiciones, ya que el sujeto, el mismo Sócrates, permanece: 15
 del mismo modo tampoco podrá (decirse respecto de) ninguna
 otra cosa, pues siempre hay alguna naturaleza, sea una o más
 de una, a partir de la cual se genera lo demás, conservándose
 aquélla.

Por lo que se refiere al número y a la especie de tal princi-
 pio, no dicen todos lo mismo, sino que Tales, el introductor de
 este tipo de filosofía, dice que es el agua (de ahí que dijera 20
 también que la tierra está sobre el agua), tomando esta idea po-
 siblemente de que veía que el alimento de todos los seres es
 húmedo y que a partir de ello se genera lo caliente mismo y de
 ello vive (pues aquello a partir de lo cual se generan todas las
 cosas es el principio de todas ellas) —tomando, pues, tal idea
 de esto, y también de que las semillas de todas las cosas son de 25
 naturaleza húmeda, y que el agua es, a su vez, el principio de
 la naturaleza de las cosas húmedas.

Hay, por lo demás, quienes piensan que también los más
 antiguos, los que teologizaron por vez primera y mucho antes
 de la generación actual, tuvieron una idea así acerca de la natu-
 raleza: en efecto, hicieron progenitores de todas las cosas a
 (Océano y Tetis, y (dijeron) que los dioses juran por el agua, la 30
 llamada «Estigia» por ellos [los poetas]. Ahora bien, lo más
 antiguo es lo más digno de estima y lo más digno de estima
 es, a su vez, aquello por lo cual se jura. No obstante, no está
 nada claro si esta opinión acerca de la naturaleza es, efectiva-
 mente, primitiva y antigua; en todo caso, de Tales se dice que 984a
 se manifestó de este modo acerca de la causa primera. (Desde

ANEXO II

BERNABÉ PAJARES, A., *Fragmentos presocráticos: de Tales a Demócrito*, Madrid, Alianza Editorial, 2010 (1.^a reimpr. de la 3.^a ed. de 2008) (1.^a ed. 1988). Tr. esp. del gr.:

- Anaximandro
- Jenófanes
- Heráclito
- Parménides
- Empédocles

ANEXO III

COLLI, G., *EL Nacimiento de la Filosofía*, Barcelona, TusQuets Editores, 1994, 5.^a ed. (tr. esp. de la 1.^a ed. Italiana de 1975):

- capítulo 1.^o

EL NACIMIENTO DE LA FILOSOFIA

Giorgio Colli

Traducción de Gilbert Mathieu, Facultad de Ciencias, Universidad del Valle, 1990

*...el rey del templo, Apolo el torvo,
sorprende la visión a través del más directo
de los indicadores, la ojeada que conoce
cada cosa.*

*Las mentiras en el no tienen atadero, ni dios
ni hombre lo engaña con obras o diseños.*

LA LOCURA ES LA FUENTE DE LA SABIDURIA

Los orígenes de la filosofía griega y en general de todo el pensamiento occidental, son misteriosas. Según la tradición erudita, la filosofía nace con Tales y Anaximandro: se han buscado sus orígenes más remotos en el siglo IV (?), en contactos fabulosos con las culturas orientales, con los pensamientos egipcio o indio. Nada pudo comprobarse en tal vía y hubo que contentarse con establecer analogías y paralelismos. En realidad, el tiempo de los orígenes de la filosofía griega es bastante más cercano a nosotros. Platón, por ejemplo, llama amor a la sabiduría a la “filosofía”, a la propia actividad educativa, a la propia investigación, ligada a una expresión escrita, a la forma literaria del diálogo. Y Platón mira el pasado con veneración, como un mundo en el que habían existido realmente los “sabios”. Por otra parte, la filosofía posterior, nuestra filosofía, no es más que una continuación, un desarrollo de la forma literaria introducida por Platón; y sin embargo, esta forma surge como un fenómeno de decadencia, en cuanto el “amor a la sabiduría” está por debajo de la “sabiduría”. Amor a la sabiduría no significa en efecto, para Platón, aspiración a algo nunca alcanzado, sino una tendencia a recuperar aquello que ya se había realizado y vivido.

No hay, por tanto, un desarrollo continuo, homogéneo entre la sabiduría y la filosofía. Lo que hace surgir esta última es una reforma expresiva, es la intervención de una nueva forma literaria, de un filtro a través del que tiene que pasar el conocimiento de lo precedente. La tradición, en gran parte oral, de la sabiduría, ya oscura y escasa por el alejamiento de los tiempos, ya evanescente y débil para Platón mismo, resulta así a nuestros ojos completamente falsificada por la intervención de la literatura filosófica. Por otra parte, la extensión temporal de esta época de la sabiduría es bastante incierta: abarca la edad llamada presocrática, o sea los siglos VI y V a. de C., pero su origen más lejano se nos escapa. Es a la más remota tradición de la poesía y de la religión griega que nos toca volver, pero la interpretación de los datos es inevitablemente filosófica. Debe configurarse, ya sea de manera hipotética, una interpretación basada en el modelo que sugiere Nietzsche para explicar el origen de la tragedia. Cuando un gran fenómeno ofrece una documentación histórica suficiente únicamente en su parte final sólo nos queda intentar una interpolación, para el conjunto, de ciertas imágenes y de ciertos conceptos, escogidos en la tradición

religiosa y tomados como símbolos. Nietzsche parte, como se sabe, de las imágenes de dos dioses griegos, Dionisos y Apolo, y por medio de la profundización de los conceptos de dionisiaco y apolíneo, delinea ante todo una doctrina sobre el surgimiento y la decadencia de la tragedia griega, luego una interpretación global del helenismo y finalmente una nueva visión del mundo. Ahora bien una perspectiva parece abrirse si, en lugar del nacimiento de la tragedia, se considera el origen de la sabiduría.

Son también los mismos dioses, Apolo y Dionisos, los que se encuentran si remontamos por los senderos de la sabiduría griega. En este campo, sin embargo, la caracterización de Nietzsche llega a modificarse, además de que la preeminencia se concede a Apolo más bien que a Dionisos. De hecho, al dios de Delfos, más que a otro, hay que atribuirle el dominio sobre la sabiduría. En Delfos, se manifiesta la vocación de los griegos por el conocimiento. No es sabio el que es rico de experiencia, quien se destaca por su habilidad técnica, por su destreza, por sus recursos como es el caso en la edad homérica. Odiseo no es un sabio. Sabio es quien arroja la luz en la oscuridad, suelta un nudo, manifiesta lo incógnito, precisa lo incierto. Para esta civilización arcaica, el conocimiento del futuro del hombre y del mundo pertenece a la sabiduría.

Apolo simboliza este ojo penetrante, su culto es una celebración de la sabiduría. Pero el hecho que Delfos sea una imagen unificante, una abreviatura de la misma Grecia, indica algo más, y es que el conocimiento fue, para los griegos, el máximo valor de la vida. Otros pueblos conocieron, exaltaron la adivinación, pero ningún pueblo la elevó al rango de símbolo decisivo por el que, al más alto grado, la potencia se expresa en conocimiento, como ocurre entre los griegos. En todo el territorio helénico, se destinaron santuarios a la adivinación; esta quedó como un elemento decisivo en la vida pública, política de los griegos. Y sobre todo el aspecto teórico ligado a la adivinación es característico de los griegos. La adivinación implica conocimiento del futuro y manifestación, comunicación de tal conocimiento. Esto se da mediante la palabra del dios, mediante el oráculo. En la palabra se manifiesta al hombre la sabiduría del dios, y la forma, el orden, el nexo en que se presentan las palabras, todo esto revela que no se trata de palabra humana, sino de palabra divina. De ahí el carácter exterior del oráculo, la ambigüedad, la oscuridad, la alusividad ardua de descifrar, la incertidumbre.

El dios conoce por tanto el porvenir, lo manifiesta al hombre, pero parece no querer que el hombre entienda. Hay un elemento de maldad, de crueldad en la imagen de Apolo, que se refleja en la comunicación de la sabiduría. Y de hecho dice Heráclito, un sabio: “El señor, al que pertenece el oráculo que está en Delfos, no dice ni esconde, sino que señala”. Frente a estos nexos, el significado atribuido por Nietzsche a Apolo aparece insuficiente. Según Nietzsche, Apolo es el símbolo del mundo como apariencia, siguiendo el concepto Schopenhaueriano de representación.

Esta apariencia es al mismo tiempo bella e ilusoria, así que la obra de Apolo es esencialmente el mundo del arte, entendido como liberación, aunque ilusoria, del tremendo conocimiento dionisiaco, de la intuición del dolor del mundo. Contra esta perspectiva de Nietzsche, se puede objetar ante todo, aunque se la considera como clave en la

interpretación de Grecia, que la contraposición ente Apolo y Dionisos como entre arte y conocimiento no corresponde a numerosos e importantes testimonios históricos acerca de estos dos dioses. Se ha dicho que la esfera del conocimiento y de la sabiduría se conecta mucho más naturalmente a Apolo que a Dionisos. Hablar de este último como del dios del conocimiento y de la verdad, entendidos restrictivamente como intuición de una angustia radical, significa presuponer en Grecia un Schopenhauer que no hubo. Dionisos se relaciona más bien al conocimiento como divinidad eleusiana: la iniciación a los misterios de Eleusis culminaba de hecho en una “epopteia”, en una visión mística de beatitud y purificación, que de todos modos pudo haberse llamado conocimiento. Sin embargo, el éxtasis místico, en cuanto se alcanza al despojarse uno completamente de las condiciones del individuo, es decir en cuanto en él, el sujeto que conoce no se distingue del objeto conocido, debe considerarse como el presupuesto del conocimiento más bien que como conocimiento mismo. Por el contrario, el conocimiento y la sabiduría se manifiestan en la palabra, y es en Delfos que se pronuncia la palabra divina, es Apolo quien habla a través de la sacerdotisa, ciertamente no Dionisos.

Al trazar el concepto de apolíneo, Nietzsche ha considerado el señor de las artes, el dios luminoso, del esplendor solar; aspectos auténticos de Apolo, pero parciales, unilaterales. Otros aspectos del dios amplían su significación y la conectan a la esfera de la sabiduría. Ante todo, un elemento de terribilidad, de ferocidad. La etimología misma de Apolo, según los griegos, sugiere el significado de “el que destruye totalmente”. En este aspecto el dios viene presentando al comienzo de la *Ilíada*, donde sus flechas llevan la enfermedad y la muerte al campo de los aqueos. No una muerte inmediata, directa, sino una muerte a través de la enfermedad. El atributo del dios, el arco, arma asiática, alude a una acción indirecta, mediata, diferida. Se toca aquí el aspecto de la crueldad, el cual se ha señalado a propósito de la oscuridad del oráculo: la destrucción, la violencia diferida es típica de Apolo. Y de hecho, entre los epítetos de Apolo, encontramos este de “el que golpea de lejos” y este otro de “el que actúa de lejos”. No es clara por ahora la relación entre estos caracteres del dios, acción a distancia, destructividad, crueldad, y el configurarse de la sabiduría griega. Pero la palabra de Apolo es una expresión en la que se manifiesta un conocimiento; siguiendo los modos en los que en la Grecia primitiva, las palabras de la adivinación se conjugan en discurso, se desarrollan en discusiones, se elaboran en la abstracción de la razón, será posible entender estos aspectos de Apolo como símbolos que iluminan el fenómeno entero de la sabiduría.

Otro elemento débil en la interpretación de Nietzsche es la presentación del impulso apolíneo y del dionisiaco como antitéticos. Los estudios más recientes sobre la religión griega han puesto de manifiesto un origen asiático y nórdico del culto de Apolo. Aquí emerge una nueva relación entre Apolo y la sabiduría. Un fragmento de Aristóteles nos informa que Pitágoras -un sabio precisamente- fue llamado por los crotonatas Apolo hiperbóreo. Los hiperbóreos eran para los griegos un pueblo legendario del extremo septentrional. De ahí parece provenir el carácter místico, extático de Apolo, que se manifiesta en la posesión de la pitia, en las palabras divagantes del oráculo délfico. En las llanuras nórdicas y del Asia central, es atestiguada una larga persistencia del chamanismo, de una técnica particular del éxtasis. Los chamanes alcanzan una exaltación mística, una

condición extática, en la que son capaces de operar curaciones milagrosas, de ver el futuro y pronunciar profecías.

Tal es el fondo del culto delfico de Apolo. Un pasaje célebre y decisivo de Platón nos ilumina al respecto. Se trata del discurso sobre la “manía”, sobre la locura, que Sócrates desarrolla en el *Fedro*. En seguida después del comienzo se contraponen la locura a la moderación, al control de sí y, con una intervención paradójica para nosotros moderno, se exalta la primera como superior y divina. Dice el texto: “los más grandes entre los bienes nos llega por intermedio de la locura, que se concede por un don divino... de hecho la profetisa de Delfos y la sacerdotisa de Dodona, en cuanto poseídas por la locura, han procurado a Grecia numerosas y bellas cosas, sea a los individuos, sea a la comunidad”. Se evidencia por tanto desde un principio la relación entre “manía” y Apolo. A continuación se distinguen cuatro especies de locura, la profética, la misteriosa, la poética y la erótica: las últimas dos son variantes de las primeras. La locura profética y la locura misteriosa son inspiradas por Apolo o por Dionisos (si bien este último no lo nombra Platón). En el *Fedro* en el primer plano está la “manía” profética, al punto que Platón atestigua que la naturaleza divina y decisiva de la “manía” constituye el fundamento del culto delfico. Platón apoya su juicio con una etimología: la “mántica”, es decir, el arte de la adivinación, deriva de “manía”, expresión más auténtica de ella. De ahí que la perspectiva de Nietzsche debe ser no solamente extendida, sino también modificada. Apolo no es el dios de la medida, de la armonía, sino de la obsesión, de la locura. Nietzsche considera la locura como pertinente solo a Dionisos, y la restringe además a la embriaguez. Aquí un testigo del peso de Platón nos sugiere en cambio que Apolo y Dionisos tienen una afinidad fundamental, y particularmente en el terreno de la “manía”: juntos, agotan la esfera de la locura y no hacen falta argumentos para formular la hipótesis - atribuyéndose la palabra y el conocimiento a Apolo y la intermediación de la vida a Dionisos- que la locura poética se debe al primero y la erótica al segundo.

Concluyendo, si bien una investigación de los orígenes de la sabiduría en la Grecia arcaica apunta hacia el oráculo delfico y la significación conjunta del dios Apolo, la “manía” se nos presenta como aún más primordial, como fondo del fenómeno de la adivinación. La locura es la matriz de la sabiduría.

II

LA DAMA DEL LABERINTO

hay algo anterior incluso a la locura: el mito remite a un origen más remoto. Aquí, el encadenamiento de símbolos es inextricable, y debemos abandonar la pretensión de descubrir una interpretación unívoca. El único acercamiento al oscuro problema es una crítica cronológica del mito, en búsqueda de un fondo primordial, de la raíz más lejana de esta pululante manifestación de una vida de la fuente de los dioses. Cinco siglos antes de que se introduzca el culto de Apolo en Delfos, poco después de la mitad del segundo milenio a. de C., en aquel legendario mundo minóico-micénico tendido hacia Creta se busca, como se ha supuesto recientemente con creciente insistencia, el origen del culto de

ANEXO IV

CALVO, T., “La noción de *Physis* en los orígenes de la filosofía griega”, *Daimon Revista de Filosofía* 21, 2000, 21-38.

Se aporta la parte primera, que contiene el resumen del artículo (de las cinco de que consta), por motivos de extensión.

La noción de Physis en los orígenes de la filosofía griega

TOMÁS CALVO MARTÍNEZ
Universidad Complutense

Resumen: El autor analiza el lugar y la significación de la noción de physis en el origen de la filosofía griega, así como las nociones conexas de arché y de kosmos, en tanto que principio y resultado, respectivamente, de la physis. Se estudian y discuten los textos más relevantes al respecto, tanto de la literatura prefilosófica como de los filósofos presocráticos. A través de este estudio se trata de explicar el paso del uso común de estos términos a su uso filosófico y de establecer, hasta donde es posible, qué filósofos introdujeron el uso filosófico de los mismos.

Palabras clave: Presocráticos, physis (naturaleza), arché (origen, principio), kosmos (orden, universo).

Summary: The author analyses the place and meaning of physis in the origin of Greek Philosophy, as well as the related notions of arché as principle of physis, and of kosmos as result of it. The most relevant texts in relation to this, both from prephilosophic literature and from the presocratic philosophers, are studied and discussed. The author attempts to explain the transition from the common use of these terms to their philosophical use, and to establish, as far as possible, which philosophers introduced the philosophical meaning of the aforementioned terms.

Key words: Presocratics, physis (nature), arché (origin, principle), kosmos (order, universe).

I

La filosofía surgió y se desarrolló en Grecia en torno a la noción de φύσις propuesta y elaborada por los filósofos jonios. La noción «filosófica» de φύσις fue, en efecto, una creación de la ciencia jonia a partir de la llamada Escuela de Mileto y muy especialmente de la obra de Anaximandro. Al adentrarnos en el conjunto de las cuestiones que esta noción suscita en relación con el surgimiento de la filosofía, es oportuno comenzar recordando que las obras de los filósofos denominados usualmente «presocráticos» circulaban bajo el título περὶ φύσεως, acerca de la φύσις, es decir, *Acerca de la naturaleza*. Esta denominación no es casual en absoluto, sino que apunta intencionadamente y de modo preciso al tipo de investigación que proponían estos filósofos. Platón nos proporciona un testimonio muy significativo acerca de esta denominación. Se trata de aquel pasaje central del *Fedón* en que Sócrates narra su autobiografía intelectual. Al explicar su interés juvenil por la especulación tradicional, «presocrática», Sócrates se refiere a ella como «ese tipo de saber que llaman investigación acerca de la naturaleza (περὶ φύσεως ἱστορία)» (96a7). Sin duda, περὶ φύσεως ἱστορία es el nombre con que usualmente se denominaba un determinado modo de hacer filosofía, el modo «presocrático» de filosofar.

Y ¿en qué consistía este modo de filosofar *περὶ φύσεως*, esta indagación acerca de la naturaleza? De manera general puede decirse que se trataba de un vasto y secular proyecto de investigación que se proponía explicar *toda la realidad* como resultado de un *proceso* que habría tenido lugar *a partir de un estado primero* en el que solamente habrían existido alguna o algunas sustancias primordiales. Constituía, en efecto, un intento de explicar toda la realidad, todo lo actualmente existente, absolutamente *todo*: en primer lugar, el cosmos, la configuración actual del universo (cosmogénesis), pero también el origen y la constitución de los vivientes, plantas y animales (biogénesis), y entre éstos, el origen de la especie humana (antropogénesis); y una vez constituida la especie humana, también su desarrollo cultural, tanto técnico como político, hasta la situación presente del universo y de la humanidad¹. La universalidad de este proyecto pone de manifiesto la inexactitud con que a menudo se afirma que los filósofos presocráticos se ocuparon «exclusivamente» de la naturaleza, dándose a entender con ello —de manera explícita o implícita— que se interesaron exclusivamente por la cosmología. Es bien cierto que de sus doctrinas se han conservado mayoritariamente (aunque no exclusivamente) textos y testimonios relativos a la cosmogénesis. Pero esto resulta comprensible en cierta medida si se tiene en cuenta que en el proyecto se pretendía explicar, según hemos señalado, toda la realidad como resultado de *un proceso a partir de alguna o algunas realidades primordiales*. La cosmogénesis era, sin duda, no sólo el capítulo primero y más espectacular de este magno proceso, sino también aquel momento que permitía más adecuadamente comparar la nueva especulación de los filósofos con las teogonías y cosmogonías al uso, así como contraponer los tipos de explicación y los agentes puestos en juego por éstas y por aquéllos². De ahí que lo relativo a la cosmogénesis resultara —y continúe resultando— especialmente llamativo y digno de consideración.

Que esto es así, y que así se entendía este proyecto de investigación acerca de la naturaleza, puede confirmarse mediante diversos textos. Veamos expresamente dos de ellos, bien conocidos, tomados respectivamente del poeta trágico Eurípides y del historiador Jenofonte.

1. El texto de Eurípides dice lo siguiente:

«Bienaventurado aquél que ha adquirido conocimiento de la investigación científica: un hombre tal no se ve empujado a hacer daño a sus conciudadanos ni a realizar acciones injustas, antes bien, *se dedica a contemplar el orden que no envejece de la naturaleza inmortal, cuál*

-
- 1 Este proyecto alcanza hasta Platón, su último representante. En efecto, la trilogía de *Timeo-Critias-Hermócrates* responde a este planteamiento tradicional en su contenido y en su amplitud. Aunque el *Critias* quedó sin concluir y el *Hermócrates* no llegó a escribirse, el primer capítulo del proyecto —el correspondiente a la cosmogénesis— quedó brillantemente desarrollado en el *Timeo*. No obstante, en Platón se produce una «reorientación» y una «relativización» de la investigación *περὶ φύσεως*, como señalaremos al final de este trabajo.
- 2 Esto se muestra claramente, a mi juicio, en la reconstrucción del desarrollo de la filosofía que Aristóteles ofrece en *Metafísica* I 3 ss. Allí se refiere Aristóteles a Tales de Mileto como «el iniciador de este tipo de filosofía» (ὁ τῆς τοιαύτης ἀρχηγὸς φιλοσοφίας: 983b20-21). Esta frase se entiende y se traduce a veces —precipitadamente— como si dijera que Tales fue el iniciador *de la* filosofía, sin más. Pero esto es literalmente inexacto. Lo que se dice es que Tales fue el iniciador de *este tipo* de filosofía, a saber, de la que venimos caracterizando como investigación *περὶ φύσεως*, sobre el origen y el proceso por el cual se constituyen *todas las cosas* a partir de una(s) substancia(s) primera(s). Significativo es también el texto mencionado del *Fedón* platónico en que Sócrates expone y termina rechazando el tipo de explicación causal ofrecido en este tipo de investigación (96A-97B) en la cual se pretende explicar «por qué se genera cada cosa, por qué perece y por qué es» (διὰ τί γίνεται ἕκαστον καὶ διὰ τί ἀπόλλυται καὶ διὰ τί ἔστι: 96A 8-9). Puede verse también el texto del *Filebo* (58E-59A) que citamos al final de nuestra exposición.

vino a ser su constitución, y de dónde y de qué manera se ha originado. Gente así no se ocupa de acciones indignas»³.

En estas palabras de Eurípides no aparece literalmente, a modo de fórmula sintagmática, la expresión *περὶ φύσεως ἱστορία*. No obstante, aparece al comienzo la palabra *ἱστορία* que he traducido como «investigación científica» («bienaventurado aquél que ha adquirido conocimiento de la investigación científica»). Ahora bien, lo que se dice a continuación en el texto muestra con toda evidencia que se trata exactamente de la investigación que venimos describiendo como *περὶ φύσεως*: (1) se trata del conocimiento del orden actual del universo, y en el texto se utiliza la palabra *κόσμος*. (2) Este orden es *el orden de la naturaleza*, orden de la naturaleza en los dos sentidos, subjetivo y objetivo del genitivo *φύσεως*: es el modo en que la naturaleza está ordenada y es el orden que la naturaleza, ella misma, genera e impone. Aquél y ésta son caracterizados con calificativos propios de lo divino: se trata de un orden «que no envejece», que es estable y permanente, y de una naturaleza que es «inmortal» (*ἀθανάτου καθορῶν φύσεως κόσμον ἀγήρων*). (3) Se trata, en fin, de llegar a conocer *la conformación actual* del universo («cuál vino a ser su constitución»), en tanto que *resultado de un proceso natural* («de dónde y de qué manera se ha originado»).

2. El segundo de los textos que resulta oportuno aducir, el de Jenofonte, se encuentra en los *Memorabilia*, en los *Recuerdos de Sócrates*. Llama la atención, sin duda, el contraste existente entre este texto y el citado de Eurípides por lo que se refiere a la actitud manifestada en cada uno de ellos respecto de la investigación *περὶ φύσεως*. Mientras que Eurípides la elogia de manera entusiasta e incondicional, Jenofonte se refiere a ella con un todo abiertamente reprobatorio. Este tono reprobatorio se explica, sin duda, por el interés de Jenofonte en exculpar a Sócrates de todo contacto con este tipo de filosofía. El pasaje dice lo siguiente:

«Nadie vio u oyó jamás a Sócrates diciendo algo impío o sacrílego. *Ni siquiera hablaba de la naturaleza de todas las cosas* (*περὶ τῆς τῶν πάντων φύσεως*) al modo en que lo hacían la mayoría de los otros, especulando sobre *cómo se originó* eso que los sabios denominan *cosmos* (*ὅπως ὁ καλούμενος ὑπὸ τῶν σοφιστῶν κόσμος ἔφυ*), ni por qué causas necesarias *se produce* (*γίγνεται*) cada uno de los fenómenos celestes. Antes al contrario, ponía al descubierto la necesidad de los que se ocupan de cosas tales». (*Mem.* I,1,11).

3 ὄλβιος ὅστις τῆς ἱστορίας
ἔσχε μάθησιν,
μήτε πολιτῶν ἐπὶ πημοσύνην
μήτ' εἰς ἀδίκους πράξεις ὁρμῶν,
ἀλλ' ἀθανάτου καθορῶν φύσεως
κόσμον ἀγήρων, τίς τε συνέστη
καὶ ὅπη καὶ ὅπως.
τοῖς δὲ τοιούτοις οὐδέποτε αἰσχροῶν
ἔργων μελέδημα προσίξει.
(fg. 910 Nauck= DK59A30)

(En el v. 6 se ha transmitido otra lectura: *πῆ τε* en lugar de *τίς τε*).

El texto se refiere a «la naturaleza de todas las cosas» (περὶ τῆς τῶν πάντων φύσεως). Esta fórmula pone de manifiesto, una vez más, la pretensión de universalidad que caracteriza a este tipo de investigación filosófica. Por otra parte, es digno de observar que la noción de φύσις aparece expresamente vinculada con la idea de *génesis*, de *proceso*, a través de los verbos φύω-φύομαι (surgir, desarrollarse)⁴ y γίγνομαι (generarse, producirse). La noción de naturaleza aparece, pues, como inseparable de la idea de proceso, de aquel proceso universal cuyo resultado es «eso que los sabios denominan cosmos». Este texto coincide, pues, sustancialmente con el de Eurípides en la indicación de los rasgos fundamentales de la investigación acerca de la naturaleza. En ambos se vincula la noción de φύσις con la de *génesis*, y en ambos se habla del κόσμος, del orden universal. El texto de Jenofonte, por su parte, deja ver claramente que la aplicación de esta última palabra (κόσμος, orden) al universo resultaba aún extraña, que al oído común le sonaba todavía a cultismo de «sabios» (de sabihondos pedantes, en la intención de Jenofonte) empeñados en especular sobre los secretos de la naturaleza.

II

En el marco de la filosofía comúnmente denominada «presocrática» la noción de φύσις, de naturaleza comporta, por tanto, un surgir y desarrollarse que tiene un punto de partida (un «de dónde») y un resultado final (un «adonde») que no es otro que el orden actual, acabado y cumplido del universo y de cuanto en él existe. De ahí que las propias exigencias de su planteamiento llevaran a los filósofos a delimitar dos nociones nuevas, las nociones de *principio* y de *orden universal*. Los filósofos jonios acuñaron estas nociones recurriendo a las palabras ἀρχή y κόσμος respectivamente. Por supuesto, los filósofos no inventaron estas palabras, pero sí que las especializaron asignándoles connotaciones nuevas para su uso filosófico.

La aplicación filosófica de la palabra ἀρχή se llevó a cabo mediante una radicalización de su significado usual, prefilosófico. Un punto de contraste privilegiado al respecto se encuentra en la *Teogonía* de Hesíodo cuya genealogía comenzaba del siguiente modo:

«Oh Musas que poseéis palacios olímpicos, contadme estas cosas *desde el principio*, y decidme cuál de ellos nació el primero.

Ciertamente, *el primero de todos nació Caos*, después Gea de ancho seno, asiento firme de todas las cosas, Tártaro nebuloso...y Eros...»⁵.

De acuerdo con el relato, si nos remontamos *al principio* (ἐξ ἀρχῆς), el primero de todos en venir a ser o generarse fue Caos (πρώτιστα Χάος γένετο). Hesíodo se halla instalado, sin duda,

4 El texto de Jenofonte presenta una variante: ἔστι en lugar de ἔφυ en la frase: ὅπως ὁ καλούμενος ὑπὸ τῶν σοφιστῶν κόσμος ἔφυ. En cualquier caso, el «ser» del universo (cómo es, en qué consiste) se presenta como resultado de un proceso, de la φύσις.

5 ταῦτά μοι ἔσπετε Μοῦσαι Ὀλύμπια δώματ' ἔχουσαι
ἐξ ἀρχῆς, καὶ εἶπαθ', ὅτι πρῶτον γένετ' αὐτῶν.
ἦτοι μὲν πρώτιστα Χάος γένετ'· αὐτὰρ ἔπειτα
Γαῖ' εὐρύστερνος, πάντων ἕδος ἀσφαλὲς αἰεὶ
ἀθανάτων οἱ ἔχουσι κάρη νιφόεντος Ὀλύμπου,
Τάρταρά τ' ἠερόεντα μυχῶ χθονὸς εὐρυοδείης,
ἠδ' Ἔρος...
(*Teogonía*, 114-120)